

1. El Programa del Partido Liberal

Candidato: Alfonso López M.

I. COMPENDIO

A. PRINCIPIOS

No ha pretendido el Programa Liberal (PL) presentar una elaboración de toda la filosofía del partido. La actual campaña se ha estructurado más bien sobre la insistencia en algunos principios básicos:

1. "El liberalismo es el partido de la libertad". Por libertad se entiende la libertad del individuo. Este individuo expresa su realización personal en el orden social y económico y exige, como condición indispensable de la misma libertad, la igualdad de derechos. Por eso "la meta de la libertad se confunde con la meta de la igualdad" y "el fin último del liberalismo es hacer libres a los hombres haciéndolos iguales".

2. "El partido liberal es el partido de los desválidos, los débiles y las minorías". Este principio se articula con el primero: la libertad de todos los individuos en una sociedad está afectada mientras haya en ella desigualdad. Debe el partido entonces luchar por y con los que no tienen derechos para conquistar la libertad de todos. Este es un principio histórico que obliga al partido a adaptarse continuamente, pues los desválidos y los débiles van cambiando en el curso de los tiempos.

3. "El partido liberal es un partido social demócrata", y esto por una vieja vocación de medio siglo hacia el socialismo democrático.

Este principio lleva al PL a buscar la afiliación de su colectividad a la Social Democracia Internacional, porque además no quiere continuar siendo un islote en medio de un mundo de partidos internacionalizados.

B. EL ESTADO

Las líneas principales de la concepción del Estado en el PL son:

1. Un Estado intervencionista. Que evita las desigualdades sociales que se siguen del libre juego del mercado, mediante el control de precios, el gasto público social y el "contrapeso democrático frente a grupos de poder que pretenden convertir el desarrollo en función de sus privilegios".

2. Un Estado federalista. Los motivos fundamentales de la federalización son: la liberación del Estado (primer principio del PL), la eficiencia administrativa y la devolución del Estado a la provincia. En la práctica significa entregarle a los municipios y departamentos el recaudo de sus impuestos, la financiación de su desarrollo, la planificación del mismo, y la autonomía política. Esto último a través de la elección popular de alcaldes, de la participación de las asambleas en el nombramiento de los gobernadores y de una fiscalización popular de los cargos públicos, manteniendo un sistema central al cual contribuyan las regiones para atender a los gastos del Gobierno central y al desarrollo de las zonas más pobres.

3. Un Estado en poder de los políticos. Que rechaza la división entre país político y país nacional. En que el partido requiere el concurso de los jefes regionales para garantizar su supervivencia en el gobierno. Que considera "artificiosa e inconsistente" una concepción del poder que prescin-

da del hecho de que en Colombia el partido y el Estado no pueden manejarse sin los políticos y mucho menos contra los políticos.

Dentro de un Estado así entendido, el PL propone volver al binomio gobierno-oposición, presentando la opción de gobierno en ejercicio y la opción de gobierno sustituto que es la oposición.

C. PLAN SOCIAL DEL PL

1. Disminución del costo de los alimentos de la canasta familiar. Se trata de abaratar los principales productos de consumo masivo (carne, arroz, papa, pan, leche, aceite, frijol, plátano, maíz, panela). Esto se logrará haciendo más eficiente la producción y distribución de alimentos en cuestión y mediante una fiscalización estatal que controle precios y calidades. Tal es el meollo de lo que el PL llama “la lucha contra el hambre y la desnutrición”.

2. Solución al problema de vivienda. Se considera éste problema como “quizás el más serio que enfrenta la familia colombiana” y se lo ataca particularmente mediante cuatro acciones:

— Declarando de utilidad pública los terrenos necesarios para la política social del Estado. A tal efecto se propone una figura de expropiación abreviada, por motivos sociales, que agilice los procesos de socialización de la propiedad privada cuando medien motivos importantes de interés público.

— Promoviendo la autoconstrucción, los lotes con servicios y la mejora de inquilinatos, con medidas que amplíen la cobertura y calidad de los servicios públicos.

— Incentivando y modificando la industria de materiales de construcción; y

— Reorientando el sistema UPAC hacia la vivienda popular.

3. Apoyo a sectores no organizados de la economía.

— Al Sector Informal, es decir, la pequeña y mediana empresa, los agricultores tradicionales, los cosecheros, los trabajadores independientes, los tenderos. A este sector se le ofrece la ampliación del Sistema de Seguridad Social que en la actualidad no lo cubre; apoyo a la producción, como se verá luego, y una reforma laboral que tendrá como objetivo facilitar la generación de empleo.

— Al consumidor, se lo apoyará mediante la lucha contra la especulación, la política de alimentos y la promoción del cooperativismo tanto para consumidores como para pequeños productores.

— A los retirados, mayores de sesenta años, se les ofrece la asistencia del bienestar social y económico del Estado.

4. La salud; se propone la descentralización del Seguro Social y la separación de los recursos de prestaciones económicas de los de atención de salud. La estrategia, encuadrada dentro del actual Sistema Nacional de Salud, hace énfasis en la nutrición, los servicios primarios de salud y los hospitales.

5. La familia. Darle al Estado plena competencia para regular los efectos civiles de todos los matrimonios. Culminar el proceso de separación entre la Iglesia y el Estado. Establecer una completa igualdad hereditaria entre los hijos naturales reconocidos y los hijos legítimos, así como la protección legal de los derechos nacidos de bienes de unión libre. Finalmente, campañas masivas de información sobre planificación familiar.

6. Educación. Sin presentar nuevos elementos, el PL insiste en la autonomía doctrinaria y la igualdad de oportunidades, la diversificación de la educación media y el apoyo a la Universidad Pública.

7. Sindicalismo. El PL ofrece a los sindicatos de servicios públicos el derecho a la huelga y la posibilidad de convocar tribunales de arbitramento en los cuales aseguren el respeto de sus tesis y aspiraciones.

D. EL PLAN ECONOMICO DEL PL

El PL no ofrece un plan de desarrollo nuevo. Lo que presenta es un cambio de énfasis, un replanteamiento de prioridades, dentro del actual plan de desarrollo del país.

En su conjunto la propuesta es de un desarrollo más equilibrado, en contraste con el anterior apoyo a las exportaciones o el plan Conservador de las Cuatro Estrategias que incentivaba la construcción.

Pone el máximo interés en la ampliación del mercado interno y en la producción para ese mercado, ofreciendo estímulos que antes eran exclusivamente para el sector exportador. La producción recibe impulsos sobre todo en el sector informal y el sector agrícola. La promoción del producto rural aparece bien articulada con la política social de defensa del consumidor, así como la ampliación del mercado interno se articula bien con las expectativas de un crecimiento de la demanda popular por causa del empleo nuevo, particularmente en construcción y sector informal, y por la caída relativa del peso de los alimentos en la canasta familiar.

En conjunto, una política expresa de redistribución de ingresos a través de "un Estado fortalecido fiscalmente, que se compromete en programa de gasto social", vendría a elevar la demanda sobre el mercado interno.

Pero no se limita la estrategia de "crecimiento hacia adentro" a los dos sectores arriba mencionado. En realidad, se quiere reactivar la producción y el comercio de bienes y servicios en todos los sectores. Esto exigirá establecer medidas para suponer obstáculos como las altas tasas de interés, el

atraso tecnológico, la incertidumbre en las prestaciones sociales que las empresas del sector moderno pagan a los trabajadores y la concentración y desorganización empresarial. El PL insiste además en la continuidad del plan energético y de la infraestructura de la administración Turbay.

1. Sector Informal. Se busca modernizarlo y con esto se esperan efectos globales sobre la economía del país en vista del potencial del sector como creador de empleo y núcleo de la lucha contra el monopolio que anida en el sector formal. Y, además, porque en el sector informal se concentra la producción de alimentos y de servicios básicos que inciden tanto en el costo de la vida de los sectores populares.

2. Sector agrícola. El impulso a la agricultura, a la tecnología, a la investigación, a la comercialización, a la adecuación de tierras y aguas, que busca bajar costos para hacer atractiva la inversión en el campo de manera que haya utilidades dentro de precios módicos de los productos agrícolas finales, para beneficio primordialmente del consumidor nacional. Los incentivos estatales serán sobre todo para la producción de aquellos elementos que pueden considerarse de consumo masivo entre los colombianos.

Al impulso productivo se auna el esfuerzo por estabilizar los mercados de productos agropecuarios, y la intervención estatal en materia de comercialización para crear un verdadero mercado mayorista, reducir los márgenes de comercialización en el precio de los productos e incentivar organizaciones de cooperativas y Cajas de Compensación que favorecen el consumo popular. Todo esto dentro de las políticas del actual Plan DRI.

Cabe señalar que el PL menciona la posibilidad de utilizar el sistema de "expropiación abreviada", que se tendrá en la política de vivienda, "para casos como en el de la titulación de tierras que se surte en el proceso de Reforma Agraria". Pero fuera de esta referencia y de una crítica al Acuerdo de Chicoral, no aparece en el PL nada concreto que haga pensar en una profundización de la Reforma Agraria.

El manejo cafetero del PL mantiene que la bonanza es de los cafeteros "porque cuando les va bien a ellos les va bien a Colombia" y tiene como punto central la defensa de la cuota de 17^o/_o en el abastecimiento mundial.

3. Comercio Internacional. La propuesta de una estrategia de crecimiento interno no significa que se quiera acabar con el esfuerzo exportador. Lo que se pretende es centrar este esfuerzo en los sectores en que Colombia tiene perspectivas favorables. Estos sectores son para el PL, en primer lugar, la minería: carbón, níquel, cobre y petróleo (del que se juzga que el país podría tornarse exportador antes de finalizar la década) y, en segundo lugar, la agricultura comercial, en productos que enfrentan una demanda internacional dinámica, como algodón, azúcar, arroz, soya, sorgo, ajonjolí, cacao y frijól.

En su política de exportaciones el PL levanta la bandera de la "lucha contra el proteccionismo externo" al que considera nueva versión del imperialismo. Finalmente, el PL se propone continuar la liberación selectiva de importaciones, buscando incentivar la competencia con precios menores al consumidor nacional.

4. Inflación. La lucha contra la inflación, que se identificaría con el "plan anticarestía", tiene su núcleo en la producción y distribución de alimentos prioritarios, pero se propone "continuar con los recursos tradicionales de control monetario y austeridad social que han caracterizado el manejo liberal de la inflación durante los últimos años". Se espera, además, producir efectos anti-inflacionarios con la reducción de los precios de la vivienda popular y la creación de una Fiscalía del Consumidor para evitar abusos en los precios de los productos de consumo popular.

E. LA POSICION DEL PROGRAMA LIBERAL ANTE EL PROBLEMA DE LA PAZ

El PL expresa la convicción de que no habrá crecimiento económico mientras no haya paz, y no habrá paz mientras los

frutos de dicho crecimiento no sean repartidos más equitativamente. Se trata, por tanto, de un problema que no puede dejarse solo a las fuerzas armadas. Señala que las formas de violencia son múltiples y requieren tratamientos específicos. En cuanto a la violencia política, la considera en parte causada porque la clase dirigente ha equivocado el rumbo nacional, y en parte porque la desigualdad y el desconcierto son aprovechados por los enemigos de las instituciones. Propone afrontar la guerrilla con inteligencia militar, pero también con carreteras de penetración en los campos, aceleramiento de la distribución del ingreso y recuperación del sentido de unidad nacional.

En discursos más recientes el candidato ha planteado las siguientes tesis:

— Para negociar una paz efectiva se requiere un gobierno fuertemente respaldado por la opinión de las mayorías, con una votación masiva que imponga su significación en el campo nacional e internacional; de manera que el poder civil esté en condiciones de obrar sin ataduras de ninguna clase en el manejo de una política de reconciliación nacional.

— Hay que aceptar que al lado de delitos propiamente políticos, coexisten otros, calificados de comunes, pero inseparables en el caso de la lucha armada, que deben mirarse a la luz de la guerra entre naciones, si se trata de conceder una amnistía.

— Es necesario explorar las condiciones en que podría contemplarse el levantamiento del Estado de Sitio después de que se reincorporen a la vida civil los alzados en armas.

— Es necesario mejorar sustancialmente la dotación de las fuerzas armadas.

II. COMENTARIOS AL PROGRAMA LIBERAL

A COMENTARIOS GENERALES

En primer lugar, es de resaltar la claridad del PL. Un programa simple en el buen sentido. Que selecciona unas po-

cas cosas claves, prácticas y bien concatenadas y las que expone ante la opinión pública.

En segundo lugar, es un programa Lopista. Alfonso López no es sólo la persona que como individuo ha cohesionado a la clase política liberal; es además el ideólogo de lo que el PL presenta. Las ideas características del PL aparecen en intervenciones del candidato (López, 1981), previas al Foro Liberal que profundizó y organizó lo que es finalmente el Programa Liberal.

En tercer lugar, como una consecuencia del punto anterior, es un programa que tiene la sombra del fracaso económico y social de la administración López. Lo decimos sin ambages; habrá que analizar más a fondo la administración del "Mandato Claro", pero lo que hasta el momento parece prevalecer en la opinión es una acumulación de costos muy grave para el país en términos de desorden fiscal, acumulación monopolística, manipulación por parte de los sectores financieros, descontento popular que produjo el paro cívico de 1977, violencia política a lo largo de la administración, corrupción en las altas esferas. No está claro que estos costos enormes compensan los beneficios de un manejo ágil y pragmático y de una acumulación de reservas —también cuestionable en su desproporcionado exceso—. Por otra parte, no convence la defensa que el propio López hace de su administración basándose en el argumento de que eran tiempos de crisis que derrocaron a todos los gobiernos a su alrededor; este tipo de argumento calla la verdad de que López era el único presidente a la redonda que conoció bonanza económica inmensa —la cafetera— mientras todos los demás sufrían en seco el colapso de sus economías.

En cuarto lugar, no obstante la claridad del PL, hay cosas que quedan oscuras para las clases populares. No está clara la posición lopista en materia de legislación laboral. La preocupación por hacer equilibrio entre el estímulo al empleo y el ahorro de las clases trabajadoras —vías, cesantías y prestaciones—, deja el argumento en punta, después de analizar conse-

cuencias en un sentido y el otro (López, 1981, p. 91). No parece que se pueda esperar una reforma agraria del PL, fuera de la crítica del Acuerdo de Chicoral y de la alusión a la posibilidad de aplicar la legislación de expropiaciones para la asignación de tierras. El PL no concreta nada que haga posible concluir en un plan de reforma agraria. Tampoco está clara la posición liberal sobre la educación superior. El PL apoya a la universidad pública pero el candidato manifiesta al mismo tiempo su preferencia por la universidad privada (López, 1981, p. 113).

En quinto lugar, el programa de alimentos es ciertamente una decisión de buen sentido, que incidiría sobre la desnutrición y el alto costo de la vida, subiendo la capacidad de ahorro. Con todo, es una acción difícil de manejar: su punto de prueba será el control de precios y calidades. Y de controles hay una pésima experiencia en las últimas administraciones. Lo malo es que si el plan de alimentos no va en serio, no sirve. Y si va en serio, ¿qué se ofrece para prevenir evasiones y mercados negros en un programa donde no se precisan mecanismos para corregir la corrupción actual?

B. COMENTARIOS ESPECIFICOS

1. La afiliación a la Social Democracia. Esta propuesta del PL se arraiga en una larga tradición del liberalismo que en la década de los años veintes propiciaba ya en su seno tendencias hacia el socialismo. Por otra parte, es una idea de cara al futuro frente a una realidad que empieza a imponerse en América Latina: la división política en grandes bloques internacionales agrupados en torno a la Social Democracia, la Democracia Cristiana, el Comunismo soviético o chino, etc.

La decisión del PL puede ser además importante en la solución de los elementos internacionales que inciden en el problema de la paz, y podría llegar a serlo en la solución del conflicto con Venezuela, sobre todo, de coincidir dos mandatarios socialdemócratas en países limítrofes.

Sin embargo la manera como se plantea la afiliación no deja de ser problemática. El candidato dice que nada se parece tanto al programa de Mitterrand como el Programa Liberal (López, 1981, p. 47). Esto, obviamente, no es cierto. Más se asemejaría el PL a la orientación de la Social Democracia Alemana. Pero, siendo un Estado mucho menos rico que el Alemán, el PL nunca puede ofrecer los planes de bienestar y seguridad para el mundo obrero que ofrece el Estado social demócrata de Alemania Federal. En realidad el PL *no* es un programa social-demócrata. Es simplemente un programa Keynesiano, de apoyo a la demanda con gasto público, y con no pocos elementos monetaristas que perpetúan los que ya están en vigencia en el país. Como es bien sabido, el Keynesianismo está en crisis en las economías capitalistas y el monetarismo se ha convertido en el sistema de combatir a las clases obreras de América Latina.

2. El Plan de Desarrollo. Alfonso López respalda la idea de que hay un modelo económico colombiano que tiene su fecha de arranque en el decreto 444 de 1967 y dentro del cual se ubica el PL (López, 1981, p. 9) distanciándose, obviamente, de la política de vivienda conservadora que, “queriendo ser un impulsor se ha convertido en el mayor escollo a la economía nacional” (ibíd., p. 23).

En ese modelo ubicaría el propio López su plan “Para cerrar la brecha” y su emergencia económica, aunque ésta última no está toda dentro del marco del 444; allí se ubica también el plan de desarrollo de la administración Turbay del cual —con algunos cambios de énfasis— es una continuación el actual Programa Liberal. Por eso no se presentan variaciones en la política monetaria y se advierte que se continuarán los programas de infraestructura, hidroeléctrica, explotación de recursos naturales no renovables y Desarrollo Rural Integrado, como parte de una “sana continuidad”. Conocidos los resultados de la gestión económica de Turbay: la inflación, producida en buena parte por el manejo monetario del gobierno en la utilización de fondos de la Cuenta Especial de Cambios, de préstamos externos y operaciones de mercado

abierto; las tasas de interés excesivas, el déficit fiscal, la quiebra de la industria y el freno a la producción agropecuaria, el desempleo, el crecimiento de enormes monopolios que se apoderaron de la Sociedad Anónima y de algunos bancos, etc., ¿qué se puede esperar de la continuación de esa manera de llevar las cosas con la decisión adicional del PL de “comprometer al Estado en programas nuevos de gasto social”?

Por otra parte el PL vuelve a hacer énfasis sobre el sector informal de la economía, énfasis que se conoció en el Plan “Para cerrar la Brecha”. Pero estudios recientes han mostrado que en Colombia la brecha entre ricos y pobres no coincide con la brecha entre el sector formal y el informal, que los pobres están en todos los sectores, y que la pobreza se debe a los bajos salarios y al desempleo en todas partes.

Respecto a la política de liberación selectiva de importaciones que ha mantenido la administración Turbay y a la cual vuelve el PL, esta ha sido juzgada repetidas veces como errática y perjudicial para la economía nacional. Y los contratos de asociación han levantado fuertes protestas por las posibles pérdidas para el país. El ejemplo crucial es El Cerrejón, que sin embargo el candidato ha juzgado como “la propuesta mejor” y “el mejor contrato posible” (López, 1981, p. 164).

Finalmente lo que más preocupa en el PL es la ausencia de una política contra los monopolios a pesar de que el Programa dice expresamente que la acción intervencionista del Estado debe contrarrestar a los grupos poderosos, y a pesar de que se pone como principio el que el liberalismo es el partido de los débiles. Agréguese a esto la ausencia de una política contra la corrupción de las instituciones actuales. No es evidente que las instituciones vayan a purificarse automáticamente con el programa de federalización. Todo queda como si no hubiese cambios urgentes que hacer con el Congreso, la Contraloría, el manejo de los dineros del gobierno central; y ésta ausencia es particularmente manifiesta porque, siendo de público conocimiento la corrupción de la clase po-

lítica, se plantea un Estado en poder de los políticos. Cuando el último año calendario de la administración Turbay termina con bajos índices de ocupación, retroceso de la industria, fracaso de la política anti-inflacionaria y un crecimiento de 2.6%, el peor de los últimos 20 años, no es muy alagador ofrecer un Programa de continuidad administrativa y económica.

C. COMPROMISOS DEL PROGRAMA LIBERAL CON LAS CLASES POPULARES

En caso de salir elegido Alfonso López Michelsen, las clases obreras y populares deben tener presentes los siguientes compromisos, a los que se obligó el candidato en su campaña, para exigirle su cumplimiento:

1. Garantizar la paz efectiva, concediendo la amnistía que dé categoría de delitos políticos a los cometidos en lucha armada y, levantando el Estado de Sitio.

2. Ofrecer alimentos baratos y no permitir que estos suban de precio. Particularmente los alimentos señalados en el PL, a saber: carne, arroz, papa, pan, leche, aceite, frijol, plátano, maíz, panela.

3. Implantar la expropiación legal para los terrenos que requiere la vivienda popular, y utilizar la expropiación legal para volver a activar la Reforma Agraria. Reorientar las UPAC para poner el sistema al servicio de las clases populares.

4. Conceder el derecho de huelga a los trabajadores de los servicios públicos.

5. Garantizar la seguridad social y el bienestar a todos los colombianos mayores de 60 años; y extender la seguridad social al sector informal urbano y rural.

2. El Programa Nacional del Partido Conservador

Candidato: Belisario Betancourt C.

I. COMPENDIO

A. PRINCIPIOS

Dos grandes principios inspiran el Programa Nacional del Partido Conservador (PNPC). El primero de orden trascendente, el segundo de orden social.

1. El primer principio es la afirmación del valor fundamental de la persona humana, de sus libertades y derechos naturales “que son anteriores al Estado y condiciones de la civilización”. Este principio arraiga según el PNPC en la doctrina Social de la Iglesia, incluyendo explícitamente la última Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre El Trabajo humano. De él se siguen inmediatamente la defensa de los Derechos Humanos y un explícito compromiso con los derechos de la mujer.

2. El segundo principio es la defensa de la propiedad privada sobre toda clase de bienes como derecho natural del hombre aceptando las limitaciones que imponga el bien común, pero llevando a la práctica el mismo principio, de tal manera que la iniciativa privada, la búsqueda racional de la utilidad y el mercado se establecen como bases del sistema económico colombiano. Se concluye de este principio la defensa de un sistema capitalista sin extremismos y el rechazo de toda forma de socialismo.

Estos dos principios garantizan para el PNPC la fidelidad a los fundamentos del Partido Conservador: el cristianismo, la cultura occidental, la democracia representativa y la familia.

B. EL ESTADO

1. Un Estado centralista. Se entiende ésto desde el punto de vista político, pero con una descentralización administrativa coordinada. Por eso el PNPC mantiene el principio de la unidad nacional y rechaza el federalismo. La centralización política sigue las líneas de la Constitución del 86 y acude particularmente al Departamento para mantener la representación eficaz del gobierno central. La descentralización administrativa utiliza al municipio como base. De acuerdo con las características de los municipios, estos obtendrán en mayor o menor grado independencia fiscal y administrativa, control de la educación y de las obras públicas y capacidad de hacer su propia planeación. Los alcaldes serán escogidos por elección popular. Estos municipios serán apoyados, coordinados y vinculados al gobierno central por el Departamento.

2. Un Estado no-intervencionista. Que respeta la autonomía económica de los particulares y que con reglas generales y estables corrija las imperfecciones del mercado y equilibre la distribución de cargas y beneficios sociales. Se sigue de esto la convicción de que solo "excepcionalmente y en forma transitoria" puede el Estado controlar los precios. Por el mismo criterio se ofrece un Estado de funciones más discretas—sin gigantismo— y más eficiente, que simplifique los procesos administrativos y disminuya las cargas impositivas, y que en la práctica orientará la economía mediante procesos de planificación concertada.

3. Un Estado reformado en sus ramas de poder. Con modificaciones como la de la creación de una cuarta rama que se encargue del poder electoral. Una reforma al Congreso que

sancione a los parlamentarios ausentistas; una reforma judicial que establezca la elección del Fiscal General de la Nación y que reorganice geográfica y materialmente las condiciones de eficiencia y dignidad de la justicia; la implantación de la carrera administrativa; la sustitución de la actual Contraloría General de la Nación por una Corte de Cuentas de carácter colegiado y paritario, que vigile el manejo de los dineros públicos.

Este Estado centralista, reformado en sus instituciones y discreto en su presencia nacional será bipartidista. De allí que se trate de un Movimiento Nacional que ofrecerá al Partido Liberal cargos de fiscalización y de responsabilidad política.

C. EL PLAN SOCIAL DEL PNPC

El plan social del PNPC se propone “elear el mejor estar de las gentes de ingresos medios y de aquéllos que se debaten en extrema pobreza” básicamente mediante el aumento de la capacidad de consumo de las gentes. Las principales políticas sociales son:

1. Creación de empleos y defensa del salario. Para crear empleo remunerativo propone el PNPC expandir, en el corto plazo, la industria de la construcción en los sectores de vivienda popular y acelerar el desarrollo urbano. En el mediano plazo, se espera acrecentar el empleo en el sector manufacturero, particularmente en la pequeña y mediana industria.

El PNPC habla de elevar la participación del trabajo en el Producto Interno Bruto mediante alzas de salarios que compensen la inflación y confieran a los trabajadores los incrementos en productividad. En el mismo sentido ofrece disminuir los impuestos al trabajo; si bien buscará también introducir normas laborales que favorezcan la utilización de mano de obra, no está claro qué implicaciones tendrán es-

tas normas sobre las condiciones de los trabajadores contratados.

2. Promoción de la vivienda popular. Se busca hacer propietarios de vivienda a la mayor cantidad posible de hogares populares, mediante la asignación de recursos oficiales y privados para su construcción. Se piensa en reducir, e incluso, se afirma que se eliminará la cuota inicial en importantes programas al respecto. Se impulsarán soluciones de vivienda progresiva programada, y se quitará el impuesto a la corrección monetaria del sistema UPAC para bajar las tasas de interés que inciden sobre las cuotas de amortización.

3. Salud. Se propone dar a todos los colombianos igualdad de oportunidades en la atención médica. Para hacer más eficiente el servicio de salud, se separarán las funciones prescricionales del Instituto de Seguros Sociales de las funciones relativas a la salud y se extenderán los servicios del Instituto a las familias de los usuarios, a los trabajadores independientes y al servicio doméstico.

4. Plan de educación. Insiste particularmente en el punto de vista ideológico para liberar la educación del país de lo que el PNPC llama las ideologías que "vulneran los valores cristianos y democráticos de nuestro país". En la práctica, el plan defiende abiertamente la educación privada y cuestiona severamente a la educación pública. Apoya a quienes por propia iniciativa quieren prestar el servicio de abrir centros educativos eliminando trabas para la creación de institutos privados y ofreciendo estímulos tributarios. Para el campo ofrece impulsar la educación primaria y para la ciudad impulsar la educación secundaria. Propone un plan de Universidad a distancia.

5. El campo y la ecología. Busca el PNPC apoyar al pequeño campesino con carreteras secundarias, caminos veredales y servicios básicos, en un plan de integración de comunidades rurales. La política ecológica propone medidas contra

la devastación forestal, la erosión de los suelos, el cuidado de las aguas y del aire de las ciudades y en general normas para preservar el medio ambiente.

D. EL PLAN ECONOMICO DEL PNPC

Esencialmente el programa económico se resume en impulsar el crecimiento de los sectores más productivos de la economía colombiana y mediante ésto, generar empleo remunerativo que aumente el mejor-estar de las clases medias y pobres. Se considera que los sectores más productivos son el agrícola y el manufacturero. El crecimiento de los sectores más productivos requiere inversión nueva, para lo cual es necesario contar con capital. El capital provendrá, por una parte, del incremento al ahorro nacional, porque los particulares dispondrán de mayores ingresos; y por otra, de créditos externos. Más en detalle, los siguientes son aspectos fundamentales del plan:

1. El fomento a la producción. Se trata de crear condiciones que hagan atractiva la inversión productiva. Las principales medidas que se tomarán apuntan a:

— Reducir los costos de producción, mediante baja de las tasas de interés, desmonte del exceso de normas burocráticas, y disminución de impuestos en bastantes casos. Explícitamente se dice que se reducirá el impuesto a las ganancias ocasionales, lo mismo que las cargas tributarias que afectan a los salarios y en general a la renta; se eliminará la doble tributación de las Sociedades Anónimas y se bajarán los impuestos cafeteros. Al mismo tiempo se advierte que el PNPC no creará nuevos impuestos, pero se propone ser eficiente en la recaudación de los que permanezcan. Habrá además estímulos tributarios directos a quienes hagan inversiones productivas si estas acrecientan el empleo, producen bienes de exportación o llevan el desarrollo económico a determinados sectores geográficos del país (Los Llanos, La Amazonía, etc).

— Disminuir los riesgos de la inversión. Primero garantizando a los inversionistas que el Gobierno se moverá dentro de normas de largo plazo para que ellos sepan a qué atenerse, y ofreciendo las condiciones de energía e infraestructura necesarias; segundo protegiendo la industria incipiente y controlando en general la competencia de las importaciones por el control aduanero y el manejo de la tasa de cambios. Como políticas complementarias, se ofrecen estímulos a la importación de tecnologías avanzadas y medidas sobre el mercado que conduzcan al consumidor de manufacturas a “comprar colombiano” y garanticen al productor agropecuario la realización de su producto.

2. Política agropecuaria. Se trata en primer lugar de elevar la producción con el fin de colmar las necesidades del mercado interno y obtener excedentes exportables. Para ello se ofrece un fuerte apoyo a la investigación, precios de sustentación, políticas de regulación de existencias y un seguro de cosechas; así como estímulos crediticios y tributarios a quienes mejoren tierras.

El plan pretende elevar la producción de alimentos básicos mediante el apoyo al pequeño productor con simplificación y popularización de crédito, carreteras y caminos de penetración, cooperativas y empresas comunitarias y dando al INCORA el objetivo de “llevar adelante una tarea de cambio en beneficio del pequeño productor y del campesino sin tierra”.

El PNPC se proclama defensor de los intereses de los cafeteros y se propone entregar al Fondo Nacional de Café los recursos del impuesto ad valorem, mantener una justa participación del café colombiano en el mercado mundial y lograr un precio interno atractivo para los caficultores, entre otras cosas, desmontando en beneficio del gremio el subsidio al consumo doméstico.

3. Política industrial. Dirigida fundamentalmente a estimular la inversión mediante el crédito interno y medidas fa-

vorables al endeudamiento externo de los industriales nacionales. Particularmente se favorece la adquisición de tecnología extranjera mediante disposiciones cambiarias y simplificaciones burocráticas. El plan apunta al fortalecimiento de la Sociedad Anónima, ofrece estímulos tributarios a la creación de nuevas industrias en poblaciones intermedias y pequeñas y presenta las políticas de disminución de costos y riesgos que se enumeraron al tratar el fomento a la producción.

4. Minería y Energía. En materia energética se mantendrá la continuidad con el actual plan nacional de electricidad. Se apoyará además la electrificación rural y se incentivará el uso del agua, el carbón, el sol, y en el futuro, de la energía nuclear como fuentes energéticas, para disminuir paulatinamente el consumo de petróleo. Esto no impide que se intensifique la actividad exploratoria y la perforación de pozos.

Tanto para la producción energética como para el desarrollo minero, el PNPC da una sensible importancia a la atracción de capitales externos bajo contratos de asociación. Se ve en la minería la más importante fuente de divisas futuras al lado del café, y se propone apoyarla mediante la actualización de la legislación minera y la ayuda particular a la mediana y pequeña minería.

5. Comercio exterior. El PNPC rechaza toda política que tienda a cerrar la economía. Por el contrario, pretende acrecentar la mística por las exportaciones no tradicionales ofreciendo apoyos tales como un manejo más realista de la tasa de cambio que acelere cuando sea oportuno la devaluación para elevar la competitividad de nuestros productos; utilizar el CAT, y, por otra parte, favorecer, a través de PROEXPO la importación de bienes de capital para la industria exportadora. Al sector agropecuario se le ofrece la creación de fondos de sustentación de bienes exportables que garanticen la presencia permanente en los mercados. Se impulsa la integración regional para ampliar mercados y se propicia el turismo.

Por otra parte, se quiere utilizar las reservas nacionales "cuyo nivel es inmoderadamente elevado" para la importación de tecnología avanzada. Finalmente, una política clara de inversión extranjera facilita a los particulares el endeudamiento externo y atrae capitales del exterior.

6. Política monetaria, precios, e inflación. El criterio será acrecentar la oferta de circulante en tanto genere empleo productivo y mantenga tasas sostenidas de crecimiento del Producto Interno Bruto. El PNPC busca articular la política monetaria con la producción a través de bajas en el encaje bancario y disminución de tasas de interés. Si bien busca luchar contra la inflación, advierte que es ineludible el grado tolerable de la misma si no se quiere estancar el crecimiento. Atacará la inflación combatiendo especialmente los factores estructurales: estímulo a la producción de alimentos, disminución de costos de producción, control a la especulación y modernización del transporte. Solo excepcionalmente el gobierno participaría en el mercado de capitales pues esta participación tiende a elevar el precio del dinero y encarece los consumos a plazos. Finalmente, de acuerdo con el principio conservador de respeto a las leyes del mercado y quizás con la excepción de la sustentación de precios agrícolas, el PNPC se compromete a que solamente impondrá controles administrativos sobre precios cuando sea "absolutamente necesario" y por períodos "transitorios".

7. Política fiscal. Para el PNPC es en esta área donde deben hacerse las mayores correcciones a la economía nacional. Básicamente se trata de bajar el presupuesto de funcionamiento del Estado (política coherente con la idea de un Estado de proporciones más discretas y más eficiente) y elevar los gastos de inversión. Como se ha indicado antes, el Programa se empeña en evitar nuevos impuestos al tiempo que detendrá la evasión fiscal pero "haciendo cambios en el sistema impositivo actual que estimula el fraude con los excesos de algunos impuestos".

Se disminuirá lo más posible el uso del recurso de emisión y se continuará la utilización de crédito externo cuando “no sea inflacionario ni genere dependencias”.

E. LA POSICION DEL PNPC FRENTE AL PROBLEMA DE LA PAZ

El Partido Conservador respalda a la Comisión de Paz creada por el Presidente Turbay.

Considera que “el terrorismo que socava la paz” tiene su origen en un ataque internacional contra las naciones libres y que Colombia, entre ellas, “es víctima de una violencia planeada, dirigida y auspiciada por *ideologías* y *fuerzas* foráneas”. Para contrarrestar las *ideologías* del PNPC propone arrancar la educación estatal de las manos de los adherentes a esas doctrinas que “fomentan y preconizan la subversión”. Para contrarrestar *las fuerzas*, el Programa pide “caminos concretos que conduzcan a la eliminación de las organizaciones guerrilleras”.

Por tratarse de un problema de inspiración predominante foránea según el PNPC, éste apoya decididamente toda acción contra la exportación del comunismo desde Cuba incluyendo “la adopción de un nuevo bloqueo” pues se ve allí la causa del “proceso totalitario de Nicaragua” y la raíz y la escuela de aquellos que vienen de fuera como “mercenarios destinados a combatir contra sus propias nacionalidades”.

Esta visión, de carácter internacional y anticomunista del problema, lleva a tomar una posición que sigue las propuestas de los Estados Unidos o coincide con ellas, para la situación de Centroamérica y el Caribe.

No obstante el énfasis en las causas internacionales de la violencia, el PNPC no deja de reconocer que “el desarrollo económico y social es base insustituible para lograr la paz”.

II. COMENTARIOS AL PROGRAMA NACIONAL DEL PARTIDO CONSERVADOR

A. COMENTARIOS GENERALES

En primer lugar, el PNPC es un programa complejo que, por una parte, intenta abarcar los componentes filosóficos, sociales y económicos que eventualmente reclamaría una solución a los problemas nacionales y, por otra parte, deja la impresión de carencia de integración, de repeticiones y de diversidad de fuentes de inspiración.

En segundo lugar, es de subrayar la importancia que da el PNPC a la reforma de las instituciones: el Congreso, la Contraloría, la Carrera Administrativa, etc. Una reforma de la cual el país puede esperar muchos beneficios, lo mismo que de la defensa de la autonomía municipal.

En tercer lugar, el Plan disminuye drásticamente la ingerencia del Estado en el ámbito económico y al hacerlo se basa en una posición enemiga del manejo público de sectores importantes de la vida social, conclusión que surgiría del hecho que en Colombia la administración pública es corrompida e ineficiente. Pero nada hay que exija el que la administración pública tenga que ser necesariamente mala. Un estado democrático puede perfectamente ser tan buen administrador como la mejor empresa privada y sin duda será socialmente más justo.

En cuarto lugar hay varios puntos preocupantes en el enfoque del PNPC sobre la educación: el ataque ideológico a la educación pública, única capaz de ampliar cupos en las proporciones en que lo requiere el país; la discriminación económica a favor de la educación privada; el apoyo a la multiplicación de instituciones de particulares, que obviamente profundiza la división de clases desde la temprana edad entre los niños colombianos que van a la "escuela" pública y quienes tienen posibilidades para asistir al "colegio"; las diferencias entre población urbana y rural en materia educativa, en un

programa que entrega a los campesinos sólo educación primaria. ¿Por qué el PNPC, que se presenta como fundamentado en el valor de la persona humana, ofrece la política educativa más pobre, si no la más injusta, en el conjunto de las políticas presentadas por los diversos candidatos? La única excepción que escapa de esta crítica es el programa de universidad a distancia, pero este mismo programa no solamente es profundamente vago en sus propósitos y alcances sino que no responde a los requerimientos de asignación óptima de los recursos, para educación que tiene el país.

En quinto lugar, el PNPC sin dejar de mencionar la incidencia de factores internos en el problema de la paz, pone el peso de las causas de la violencia en factores externos y se orienta por una solución de carácter militar: eliminar la guerrilla. Esta orientación no hace justicia al pueblo, al no tener en cuenta los motivos fundamentales de opresión y de miseria de las mayorías que originan la protesta popular. El PNPC ofrece una línea de acción violenta para responder a actos que si bien en ocasiones son lamentables, pueden ser también expresiones desesperadas de la lucha por el derecho a la dignidad y la vida.

¿Acaso quiere el PNPC, en vez de la paz, reemprender la triste historia de las pacificaciones que ha conocido nuestro país? Y de dónde va a salir, de otra parte, el dinero necesario para fortalecer al ejército hasta llevarlo a dominar en lo que se concibe como una guerra externa e interna?

Tendrá Colombia que repetir, en una versión subdesarrollada y dependiente, el modelo conservador norteamericano, de desproporcionados gastos militares y déficit fiscal, para limpiar el Caribe y el territorio nacional de todo pensamiento sospechoso, mientras el pueblo padece necesidades sociales que requerirían un uso más humano y cristiano de los recursos?

En sexto lugar, el PNPC da una gran importancia al sistema UPAC para la solución al problema de la vivienda. En

concreto se plantea eliminar el impuesto a la corrección monetaria de las UPAC con el propósito de abaratar la vivienda disminuyendo la tasa de interés del sistema. Lo cierto es que éste se ha revelado precisamente como un sistema que no funciona para la vivienda popular. De otra parte, la eliminación del impuesto de marras lo que traerá, seguramente, es una mayor desviación de fondos hacia las UPAC que ya concentran miles de millones de pesos, hasta ahora no solamente desviados de la vivienda popular sino, quizás más gravemente, de la actividad productiva. ¿No sería mejor haber mantenido el impuesto y dedicar su recaudo a planes estatales de vivienda popular?

B. COMENTARIOS ESPECIFICOS

1. El estilo de Reagan y la Sra. Thatcher. El Programa Nacional del Partido Conservador es capitalista; de un capitalismo que se dice moderado por el plan de gastos sociales, pero de tales características que, con los elementos presentados por el mismo Plan, puede ponerse en vigencia un capitalismo inmensamente crudo, guiado por la ley de la acumulación privada, las fuerzas del mercado y la no-intervención estatal. El PNPC coloca al Estado al servicio de esa acumulación. Es un Estado que subsidia al empresario para disminuir sus costos, que da por todas partes estímulos tributarios, que disminuye riesgos asegurándole al inversionista reglas claras a largo plazo y propicia la inversión extranjera. Por otra parte, es un Estado que no estorba al empresario y sus propias consignas lo expresan: "dejar trabajar al empresario", "disminuir trabas burocráticas", "simplificar las leyes laborales", "no más impuestos" y "disminución de las cargas tributarias excesivas". Todo el conjunto tiene mucho de los modelos capitalistas más drásticos del mundo que siguen la filosofía del "Free to Choose" (Friedman, 1980), como en los casos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, cuyas administraciones han sido un Perú para los grandes capitales pero a costa de gigantescas pérdidas para las clases populares y obreras, y que además, ofrecen un horizonte sombrío, o por lo

menos incierto para los mismos capitalistas, pues la crisis inglesa se ha profundizado y es alta la probabilidad de un colapso de la economía americana de seguirse la llamada "Reagan economics".

Es cierto que el Estado del Plan conservador se propone subsidiar la economía, pero esos subsidios son primero para las clases capitalistas y en una forma que el país no conoció antes. Este apoyo a la acumulación puede producir una acelerada concentración monopolística con el consecuente control de los mismos grupos sobre todo el aparato de Estado. De otra parte, el apoyo irrestricto al empresario y la libertad de las fuerzas de mercado no generan necesariamente empleo, como parece esperarlo el PNPC. Justamente Inglaterra y los Estados Unidos, que siguen esta política, están conociendo sus tasas de desempleo más altas del siglo. Apoyar el crecimiento de la producción es una necesidad ineludible para el país en éste momento; pero hacerlo bajo la única perspectiva del incentivo a la inversión privada es fácilmente propiciar el crecimiento sin desarrollo, consolidar la desigualdad y elevar a niveles insoportables para el pueblo los costos sociales. Los programas sociales del Estado nunca, y menos en un país pobre, podrían compensar las cargas y desequilibrios de un mundo donde la ley de la utilidad privada se impone apoyada por el Estado. Así pues, la combinación de disminución de impuestos, estímulos tributarios, y alza en gastos sociales y militares es inquietante desde el punto de vista fiscal. ¿Cómo garantizar el equilibrio presupuestal?

2. Capitalismo y Cristianismo. No podemos estar de acuerdo con los principios conservadores que llevarían a identificar, en las presentes circunstancias históricas, capitalismo y cristianismo, y a rechazar toda forma de socialismo. Tal identificación es una perversión. El mismo tipo de perversión que hace pensar al American Enterprise Institute que "las fuerzas competitivas del mercado y el sistema de la libre empresa son los mayores dones de Dios para el hombre económico" (Shriver, 1981). La Iglesia ha condenado al capitalismo hoy en día con la misma fuerza con que lo ha hecho

con el comunismo ateo. Más aún, en la Encíclica sobre el Trabajo Humano es el capitalismo el que recibe la más dura crítica por parte del Papa, por el materialismo práctico que pone al hombre al servicio de las cosas. Por otra parte, el mismo Juan Pablo II introduce elementos socializantes en su encíclica: la defensa de las organizaciones de los trabajadores, la participación de éstos en las utilidades y en la dirección de la empresa, la nacionalización cuando convenga el bien común. Y es bien sabido que Puebla se abstuvo de condenar al socialismo, para dejar abierto un camino en el que se ofrecen posibilidades muy diversas. Es más, la Doctrina de los Padres de la Iglesia es considerada por muchos como un "socialismo asociativo" (Manceron, 1981).

La ausencia del pueblo en el Programa Conservador plantea muchos interrogantes sobre su verdadero fundamento cristiano. Jesús de Nazareth se confundió con los humildes de la tierra, y su mensaje sobre el Reino de Dios fue un mensaje de fe en el Padre de todos y de fe en un pueblo de hermanos, todos iguales, que desencadenó la conciencia de dignidad de los marginados del mundo. En contraste, no hay organizaciones populares, obreras y campesinas en el PNPC; no hay una política de apoyo y promoción del sindicalismo; no hay elementos aglutinantes de las asociaciones campesinas que puedan llevar a la presión por una Reforma Agraria que, por los demás, no existe en el Programa Conservador. El Programa se apoya en la Encíclica sobre el Trabajo Humano que justamente pide el fortalecimiento de la organización popular y obrera que encauce la voz y la presión de los pobres, su voluntad y sus derechos, sin los cuales es imposible construir el bien común!

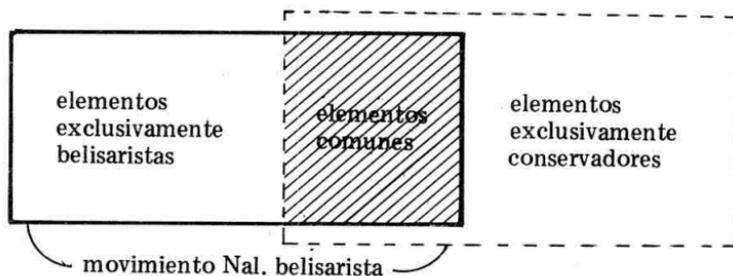
El Programa Nacional Conservador tiene planes sociales, es cierto; pero son planes paternalistas, que descienden verticalmente de un Estado benefactor que regala cosas a un pueblo atomizado por el mercado y a cuya participación organizada se teme.

3. ¿Por quién vota, quien vota por el PNPC? Este es uno de los interrogantes más serios que tiene el sufragante

responsable ante lo que ha presentado el Partido Conservador. Porque, a diferencia de lo que ocurre con los planteamientos de otros candidatos, que son coherentes con los programas de sus propias colectividades políticas, en el caso de Belisario Betancur se presentan serias fisuras entre lo que él defiende y lo que se define en el PNPC.

En realidad, parecen darse dos corrientes distintas de pensamiento que, aunque tienen algunos puntos comunes, presentan discrepancias profundas en todos los sentidos: en los principios filosóficos, en la concepción del Estado, en los programas sociales y económicos y en la problemática de la paz. De una parte, hay un movimiento nacional belisarista que contiene elementos exclusivos de lo que podría llamarse el carisma del Dr. Betancur, y algunos elementos comunes con el Partido Conservador. De otra parte, está el programa nacional del Partido Conservador, que contiene elementos exclusivos, no belisaristas, y algunos elementos comunes con el Dr. Betancur. ¿Se trata acaso de la confluencia de dos universos de lenguaje y de valores distintos que se unen en la defensa de los mismos intereses?

Gráficamente la situación se representa de la siguiente manera:



Los elementos exclusivamente belisaristas pueden identificarse fácilmente si, a partir de la lectura de una exposición actualizada del pensamiento del Dr. Betancur, como su libro Cambio-Cambio (Betancur, 1981) se listan las ideas y planes de Belisario que no están en el PNPC. Los elementos exclusivamente Conservadores salen de ana-

lizar detenidamente el PNPC y resultar todo lo que allí contradice las ideas de Belisario.

Por ejemplo, son ideas exclusivas de Belisario Betancur, que no aparecen en el PNPC las siguientes, entre otras: la Contratación del desarrollo, quizás el concepto más importante de Betancur que aparece solamente una vez en el PNPC y al lado de la palabra "concertación" contra la cual, justamente, Belisario ha clarificado su concepto; la planeación inductiva y representativa; la elección popular de Gobernadores; la independencia de las multinacionales de crédito; la utilización del desarrollo cafetero como motor de distribución de tierras; la Reforma Agraria en zonas desecadas y regadas; el CAT de empleo; el cierre del Idema; el otorgar al cooperativismo un papel líder en la política laboral, social y anti-inflacionaria, (las cooperativas apenas aparecen una vez, de paso, en el PNPC); la ampliación a nivel nacional de la trocha férrea; el concepto de la subversión como resultado de la pobreza y de la ausencia de soluciones sociales; la promoción automática en la educación preuniversitaria y la articulación de la educación media con la fuerza de trabajo; la atención a la educación rural y la creación de centros de formación agrícola y, la alfabetización masiva.

De otra parte, son elementos exclusivamente conservadores del PNPC los siguientes: el centralismo estatal; el ataque ideológico a la educación pública; la discriminación económica a favor de la educación privada; el apoyo preferencial a la educación urbana sobre la rural; el rechazo a toda forma de socialismo; las facilidades para el endeudamiento externo de particulares; la reducción del impuesto a la renta y a las ganancias ocasionales; el limitar el control de precios a casos "excepcionales y transitorios"; el silencio sobre la distribución de tierras; el reforzamiento del sistema policivo; la oferta de atractivos a los capitales externos para la explotación minera; la concepción de la guerrilla como problema foráneo que requiere solución militar, y la posición internacional pro-Americana en los conflictos del Caribe. . .

El sufragante conservador, si analiza las diferencias, no puede menos que quedar perplejo. ¿Por qué o por quién vota realmente? ¿Cuál de las dos líneas va a prevalecer en la eventualidad de un triunfo del Programa Nacional del Partido Conservador?

C. COMPROMISOS DEL PROGRAMA NACIONAL DEL PARTIDO CONSERVADOR CON LAS CLASES POPULARES

En caso de salir elegido Belisario Betancur Cuartas, las clases obreras y populares deben tener presentes los siguientes compromisos, a los que se obligó el candidato como representante del PNPC, para exigirle su cumplimiento:

1. Vivienda popular sin cuota inicial.
2. Alzas contínuas de salarios que aumenten a los trabajadores el equivalente a la inflación más el equivalente al valor generado por aumentos de productividad.
3. Seguro de cosechas para el pequeño y mediano campesino.
4. Crédito fácil y barato para los medianos y pequeños productores de alimentos, para la pequeña industria y la pequeña minería.
5. Eliminación total del impuesto a la corrección monetaria del sistema UPAC y disminución de impuestos de los asalariados y de los pequeños patrimonios.
6. Ampliación de los servicios de salud a los trabajadores rurales e independientes y al servicio doméstico.

3.El Programa de Nuevo Liberalismo

Candidato: Luis Carlos Galán S.

I. COMPENDIO

A. PRINCIPIOS

El Nuevo Liberalismo (NL) es un movimiento fundado en los principios del Partido Liberal Colombiano; presenta, con todo, un fuerte énfasis en tres puntos que van a penetrar sus políticas sociales y económicas: la renovación del Partido Liberal, la lucha contra la corrupción y el nacionalismo.

1. La renovación del Partido Liberal. Considera el NL que el liberalismo sufre una crisis de identidad porque ha dejado de ser el partido del pueblo para convertirse en "el partido de gobierno", de un gobierno por lo demás de derechas, cuyos líderes, en su mayor parte, no tienen otra fuerza política que la que emana de la burocracia, del presupuesto gubernamental y de la manipulación de la información desde el poder. Esta crisis, de no corregirse, llevará a la colectividad a su destrucción. Se propone entonces una renovación consistente en volver a un Partido Liberal "intérprete y vocero auténtico de los intereses populares", "fuerza de cambio en la sociedad", que se identifique "por su capacidad creativa, la pulcritud de sus dirigentes y la sinceridad de sus luchas". Por tratarse de "volver a ser una organización popular", la renovación del Partido se confunde con su democratización;

2. La lucha contra la corrupción. El NL se dispone atacar la corrupción que en su concepto invade todos los estamentos del Estado. Corrupción que hace de la administración --controlada por grupos financieros y otros intereses privados-- un botín para repartirse a pedazos entre los partidos después de cada elección. Esta corrupción hace al Estado y a los partidos responsables de la progresiva pauperización del pueblo.

3. El nacionalismo. El NL plantea que "la independencia nacional es un problema todavía no resuelto en Colombia". Sus diversas tesis están penetradas del convencimiento de que, hacia el interior, es necesario "establecer lo que nos une como nación para actuar en consecuencia "; por tanto debe trabajarse contra la dependencia espiritual hacia la recuperación de nuestra cultura, nuestros valores y nuestra historia. Hacia el exterior, es necesario defender nuestros intereses y nuestros recursos contra la explotación extranjera. Frente a una clase dirigente que no ha sabido protegerlos, el NL entrega al pueblo organizado la defensa de los intereses nacionales. Este principio articula profundamente las reformas internas necesarias con el cambio en las relaciones internacionales, puesto que tanto la política interna como la externa en Colombia sirven solo a una élite a la que no le importa la nación.

B. EL ESTADO

Las líneas principales de la concepción del Estado en el NL son:

1. Un Estado Democrático donde la función pública tenga responsabilidades políticas, de manera que el ciudadano pueda iniciar juicios cuya sentencia impida al condenado ejercer de por vida cargos públicos. Se busca que con éste y otros mecanismos, se creen instrumentos de participación popular contra la casta política y se dé a la oposición el derecho a fiscalizar al Gobierno, a crear alternativas

políticas y a participar en los medios de información de masas. Para desarrollar la democracia política se proponen, entre otros, dos mecanismos. El primero, es la descentralización que desarrolle las áreas metropolitanas en las grandes ciudades con participación popular en el examen de los problemas de la comunidad; que dé a los municipios la administración de sus inversiones y servicios; que restaure las provincias para integrar municipios pequeños y mantenga el Departamento como coordinador de la acción estatal en un área determinada. El segundo es la erradicación de la ideología de la Seguridad Nacional que inspira al manejo actual del Estado, y por lo tanto, el levantamiento del Estado de Sitio y del Estatuto de Seguridad, ya que el NL entiende "la existencia del Estado como esencialmente justificada por la tarea de asegurar la plena vigencia de los derechos humanos en Colombia".

2. Un Estado director de la economía que la ponga al servicio de las mayorías; que promueva canales de control popular para evitar que el desarrollo sea para unos pocos ricos; que no deje en manos privadas el manejo de las áreas fundamentales de interés público, como son la vivienda y la salud; que participe directamente en sectores como la industria básica, la producción de bienes de capital y la industria minera; que ponga condiciones a la inversión extranjera en que se garanticen los derechos de la nación.

La dirección por parte del Estado, en nuestro sistema institucional, no requiere el que éste haya de ser siempre el propietario. Piensa el NL que los poderes de dirección estatal de la economía no son instrumentos buenos ni malos por sí mismos; su validez depende del tipo de ideales que los inspiren y los motiven.

3. Un Estado reformado en sus instituciones. El NL insiste en que no se debe confundir estas con los vicios de sus integrantes. Propugna por la reforma del excesivo centralismo que "es una manifestación más del despotismo que vive el país"; la reforma del Congreso, que no siga delegando su responsabilidad en el Ejecutivo, y sea el primer es-

cenario e instrumento de la democracia exigir al Ejecutivo la información que le permita mantener su tarea fiscalizadora y la renuncia a la ejecución de su propio presupuesto que además es necesario reducir drásticamente; la reforma de la Contraloría de manera total hasta la creación de un verdadero control administrativo a cargo del poder Ejecutivo (y no de la Cámara, como lo está actualmente, prestándose a todos los vicios de la politiquería—; la reforma del Servicio Civil, erradicando el clientelismo, garantizando la estabilidad de todos los funcionarios que no cumplen labores típicamente políticas; la creación de una cuarta rama de poder que se encargue de las elecciones. Finalmente, busca el NL proveer una legislación familiar que haga frente a nuevos problemas y una revisión del Concordato que, al establecer la independencia entre el Estado y la Iglesia y asegurar la libertad del Estado para legislar sobre los problemas de la familia, reitere a los católicos la obligación moral que tienen de obrar de acuerdo a la Iglesia.

Sobre estas bases el NL se propone luchar por una “democracia orgánica”, proclamando que su misión más importante es la de “insistir en la construcción de una verdadera democracia política, social y económica”.

C. EL PLAN SOCIAL DEL NUEVO LIBERALISMO

1. La Democracia Social. Se propone el NL “luchar por la abolición de los privilegios de cuna y de clase”, especialmente los que se dan a través de la educación. Respaldada la organización popular de sindicatos, usuarios, indígenas y jubilados. Al sindicalismo, en el cual incluye los sindicatos de empleos oficiales y de trabajadores públicos, pide que sus luchas no se limiten a las reivindicaciones salariales sino que se extiendan a los problemas nacionales, a la moralización pública y a la supresión de parasitismos y privilegios. A los indígenas les ofrece apoyo en su organización, devolución de sus tierras, autodeterminación de sus comunidades y la reivindi-

cación del derecho a ser indígenas. Da una importancia especial a las organizaciones de educadores por su responsabilidad nacional. Para aumentar el ingreso real de los trabajadores, el NL se servirá de dos instrumentos: el salario y la eficiente administración de los servicios sociales.

2. La vivienda. El NL considera que el primer paso que debe darse es la intervención estatal del mercado de la tierra: "El Estado debe ser el dueño de las zonas de potencial extensión de las ciudades" y "organizar bancos de tierra" al servicio de los sectores populares. Por otra parte, el NL propone establecer una política de "conservación del patrimonio nacional de vivienda" para, entre otras, racionalizar el inquilinato y la vivienda colectiva. Se considera que en el caso de las UPAC el ahorro público está subsidiando la vivienda de lujo; por tanto se impone la revisión del sistema y la creación de tasas diferenciales para favorecer a las clases menos pudientes. En una estrategia de hacer llegar los recursos al mayor número de familias posible, pretende favorecer los lotes dotados para autoconstrucción y, en términos más generales, utilizar las empresas de desarrollo urbano para encauzar el desenvolvimiento de las ciudades dentro de criterios de democracia social.

3. La educación. El NL considera la alfabetización general como objetivo prioritario e inmediato; insiste en el establecimiento de niveles mínimos de 9 o 10 años de escolaridad antes de terminar el siglo; hace énfasis particular en la educación campesina y, en general, en la recuperación del liderazgo social que corresponde al sector educativo; busca reformar la educación media para vincularla al mercado de trabajo e igualmente promover la educación permanente de los ya incorporados a la población económicamente activa. El NL respeta la libertad de enseñanza pero considera fundamental la Educación impulsada por el Estado, y respalda a la Universidad pública que debe tomar la vanguardia académica y científica del país.

4. La salud. El NL se orienta hacia la nacionalización de la atención de la salud, en un esquema de medicina socializada accesible a la mayoría de la población, que no elimina los servicios privados. Busca ampliar la seguridad social al denominado sector informal y propone también la cooperativización de servicios de salud. Como objetivo prioritario, plantea “la eliminación total y radical del riesgo de morir por enfermedades contagiosas y parasitarias” y sugiere una política hospitalaria que dé la prioridad a la construcción de centros de tamaño medio.

5. Ecología. Se empeña en una política de recuperación y protección de las aguas, de investigación forestal y de lucha contra la contaminación del aire en las grandes ciudades, así como de aprovechamiento de la pesca y protección de la fauna silvestre. El NL hará una campaña de educación ambiental para superar la ignorancia de las gentes sobre la realidad ecológica.

D. EL PLAN ECONOMICO DEL NUEVO LIBERALISMO

En términos generales el NL ofrece un plan inspirado en el criterio de “crecimiento económico e igualdad social” en el cual van de la mano un fuerte énfasis en elevar la producción, con una vigorosa política de redistribución del ingreso, dentro de un marco de presencia directiva del Estado en la economía. El plan rechaza el monetarismo y trabaja en función de tres factores: la producción, el empleo y el control de la inflación.

Esta política económica se plantea como alternativa a otra que podría ser la actual, o la del PL, la que el NL califica de “estrategia perezosa y pesimista” consistente en “mantener al país en un relativo estancamiento mientras duren en una primera etapa las reservas internacionales, dedicadas a los consumos alegres y exóticos; y que, en una segunda etapa, una vez liquidadas las reservas, acudirá al endeudamiento externo hasta llegar a la bonanza carbonífera del año 1990”. En

contraste con ésta política, el NL quiere conquistar, para la última década del siglo, "una economía diversificada y fuerte en la cual el carbón sólo debe tener el carácter de complemento".

1. Producción agropecuaria. La dinamización del sector rural se presenta como la gran prioridad del plan, porque el sector es el primer empleador, el primer contribuyente y el primer exportador, y porque en el futuro previsible, junto con el sector energético, será el lugar de nuestras ventajas comparativas. Del análisis de la actual situación de postración del sector agropecuario se sigue que su dinamización exige el cambio de la estructura de la propiedad de la tierra, una clara política de precios y mecanismos de crédito para el pequeño y mediano productor.

El NL propone la modernización de la agricultura a través de la "revolución tricolor" consistente en: "la revolución verde", de la tecnología, la semilla mejorada, y la investigación que eleva la productividad y agiliza el mercadeo; "la revolución azul", del cuidado de las aguas, la reforestación, la energía hidráulica, los riesgos y adecuaciones; y "la revolución roja", de la reforma agraria efectiva, que establece un nuevo régimen de tenencia de tierras para asegurar su adecuada utilización y la distribución del ingreso campesino. La triple revolución producirá un alza en el producto que tiene grandes perspectivas dada la demanda de alimentos e insumos agrícolas en el mercado interno y externo.

El café merece mención especial dentro del Plan, porque es actualmente y seguirá siendo durante cierto tiempo "el factor clave de la economía nacional y del comercio exterior". El NL buscará la solución del mercado externo dentro del pacto mundial del café. Quiere utilizar la bonanza para acrecentar la inversión productiva en el país, y racionalizar la producción del grano mediante el incremento del financiamiento y del nivel tecnológico para bajar costos de producción. El énfasis democratizador se pone en la prioridad dada al apoyo al pequeño productor, de menos de tres hectáreas.

Y, mirando al futuro, el Plan presenta un impulso a la diversificación de cultivos en el área cafetera.

En cuanto a la ganadería, una preocupación manifiesta es la necesidad de elevar la rentabilidad de la producción pecuaria. Se presenta el propósito de organizar al ganadero profesional, apoyarlo, orientarlo a través de fincas piloto e impulsar las cooperativas de comercialización de carnes, leche e insumos, así como la creación de un organismo dedicado a la comercialización internacional de nuestra carne. Por otra parte se exige, como indispensable para elevar la producción ganadera, el combatir la inseguridad en el campo.

2. Industria y sector terciario. El Plan, a este propósito, va orientado por la necesidad de generar empleo en los grandes centros urbanos mediante el desarrollo de la manufactura, pero también de los servicios y la informática. En la industria manufacturera se procurará elevar la mecanización para obtener más altos niveles de productividad, con el convencimiento de que el sector terciario, modernizado, puede proveer el empleo para el excedente creado por el desarrollo tecnológico. De otro lado, el NL se propone hacer un amplio esfuerzo en la expansión de la industria básica (aceros) y de bienes de capital, con la participación del Estado. Se procurará así mismo la descentralización y el equilibrio regional en la industria en que participe el sector público. Se obligará a la inversión extranjera a comprar manufactura colombiana. El NL insiste en que el apoyo a la industria exige salirle al paso a los problemas que la frenan: el contrabando, la política de liberación de importaciones, el excesivo nivel de las tasas de interés y el desvío de capitales hacia actividades no productivas.

3. Minería y Energía. La minería ofrece un gran potencial de crecimiento, particularmente en carbón, níquel, roca fosfórica y uranio, y requiere la elaboración de un nuevo Estatuto Minero en consonancia con las nuevas circunstancias del mercado internacional. El NL ofrece una política de inventario de los recursos mineros con que contamos y un

apoyo financiero dirigido particularmente a la pequeña y mediana minería.

La energía se presenta como la ventaja comparativa por excelencia del país, que tiene la posibilidad de ser autosuficiente y de exportar cuantiosamente. Particularmente se considera que la hidroeléctrica, la termoeléctrica y los petróleos ofrecen grandes posibilidades. Estos últimos requieren reorganizar y "desclentizar" a Ecopetrol. Una preocupación insistente es la de que se revisen las bases de los contratos de asociación y se establezcan nuevos parámetros acordes con la situación energética mundial, de manera que se defiendan los intereses del país, que se ponderen y discriminen las regalías en función de los volúmenes de producción y que se mantenga la obligación de abastecer prioritariamente al país con los nuevos productos que se consigan.

Para crear una consciencia nacional en este sentido, el NL considera clave el caso del contrato entre Carbocol e Intercor para la explotación de los carbones del Cerrejón (Galán, 1982), donde se propone luchar por una revisión del contrato para que Colombia obtenga lo que en justicia le pertenece en la explotación. La política energética pide además que se tenga cuidado de la demanda, elevando la eficiencia de los transportes y utilizando tecnologías que ahorren energía.

4. La empresa y el mercado de valores. El interés por democratizar la empresa lleva al NL a presentar en un mismo capítulo de su Plan éstas dos realidades. Frente a los rupos financieros dominantes que han acaparado las empresas "y cuyos intereses ignoran ampliamente la función social de la propiedad", se levanta la bandera de la democratización en la tenencia empresarial. Se piensa para este efecto crear una ley marco que fomente la diversificación de la propiedad de la empresa y el apoyo al pequeño accionista. Para favorecer a la Sociedad Anónima se busca fortalecer legalmente la Comisión de Valores y despejar trabas burocráticas y fiscales. Dos criterios jalonan la política de créditos: hacer de la inversión productiva un negocio que valga la pena en Colom-

bia y democratizar los préstamos del sistema bancario para que lleguen al pequeño y mediano industrial y agricultor.

El programa empresarial introduce además la idea de la empresa del Estado, que busca crear un modelo de empresa Estatal o mixta capaz de afrontar la competencia internacional y que fomente la investigación tecnológica.

5. La economía internacional. El NL tiene una conciencia muy clara que existe una estrecha relación entre la necesidad de una reforma interna y la urgencia de cambios en las relaciones económicas internacionales del país. A su vez piensa que la política internacional afecta profundamente los principales factores económicos internos; y juzga que, hasta el presente, la política exterior —por lo demás ambigua en Colombia— es un factor de redistribución del ingreso a favor de las minorías elitistas. Con el criterio de que el comercio exterior debe contribuir al crecimiento y la democratización internos, se propone una política de estímulo a las exportaciones generadoras de empleo; se piensa en canales de participación popular que garanticen control del pueblo sobre las decisiones de comercio exterior y sobre el Pacto Andino; se pide, finalmente, que se revise la entrada al GATT, convenio económico de los países ricos al que se incorporó Colombia durante la administración Turbay, que favorece privilegiadamente a las naciones industrializadas.

E. LA POSICION DEL NUEVO LIBERALISMO FRENTE AL PROBLEMA DE LA PAZ

Juzga el NL que la paz no se logra por decreto y que ninguna amnistía podrá ser efectiva si se propone en forma unilateral, sin que medie un diálogo directo con los alzados en armas. Por otra parte, está convencido de que “condición necesaria para la paz son las medidas que ataque las desigualdades sociales y económicas que hoy oprimen a nuestro pueblo y que sólo así podrá lograrse a mediano o largo plazo la verdadera reconciliación entre los colombianos”.

De ser elegido presidente, el candidato del NL ofrece entrar en diálogo con los alzados en armas y procurar que ellos se incorporen a la vida política a través de nuevos partidos. Además el NL es enfático en rechazar la teoría de la Seguridad Nacional y ofrece el levantamiento del Estado de Sitio y la abolición del Estatuto de Seguridad.

II. COMENTARIOS AL PROGRAMA DEL NUEVO LIBERALISMO

A. COMENTARIOS GENERALES

En primer lugar, el NL presenta un programa coherente y bien articulado, no obstante ser al mismo tiempo considerablemente comprehensivo por la cantidad de problemas que contempla.

El Programa se integra en torno a los intereses nacionales, la participación del pueblo y la eliminación de la corrupción del Estado y su argumento es original, crítico dentro del sistema y radical en sus planteamientos políticos.

En segundo lugar, hay que resaltar en el NL el implacable ataque a la "casta" política así como la propuesta de reformas profundas a las instituciones. En cualquier hipótesis, el NL presta un gran servicio al país con esta tarea de purificación hecha con criterio independiente e innegable valor. Esta crítica plantea, sin embargo, un interrogante serio sobre la viabilidad política del NL en el corto y mediano plazo. La casta atacada, de las dos grandes colectividades políticas, que cautiva los votos, maneja el presupuesto del Estado y se confunde con la mayor parte de los intereses del gran capital, tiene poder de sobra para apresar en su "tenaza" a un movimiento cuyo crecimiento sería el fin para los que viven en las prebendas de la clase política. Al paso que vamos en Colombia, tendrían que pasar dos o más lustros de educación y organización del pueblo antes de que la correlación de fuerzas se ponga a favor de las ideas del NL. Puede suceder, sinem-

bargo, en un país donde las ideas cuentan poco en política y donde el carisma y arrastre personal tienen gran impacto sobre la opción del votante, que las características del candidato del NL logren romper la barrera que la casta levanta contra sus ideas.

En tercer lugar, el NL tiene la virtud de darle prioridad al sector agropecuario. La particularidad de esta prioridad y lo que la distingue del PL y del PNPC, que también dan al sector gran importancia, es la formulación de un cambio de estructuras en el campo como condición para volver a altos niveles de crecimiento agrícola. En concreto, el NL propone la Reforma Agraria que distribuya, en función de la productividad, la tenencia agrícola al tiempo que acompaña esta distribución con cambios tecnológicos, modernización del mercadeo y medidas de utilización de las aguas. Este enfoque pone de manifiesto la consciencia de la interrelación entre los elementos humanos y los tecnológicos, el progreso de las relaciones entre los hombres y el progreso en el sistema de producción.

En cuarto lugar, el NL plantea mecanismos de redistribución de la tenencia empresarial para frenar la explotación monopolítica y permitir el acceso a la propiedad y a la decisión sobre la empresa a la mayor parte posible de colombianos. Para el NL no basta eliminar la doble tributación como estímulo a la inversión en la Sociedad Anónima; es necesario incidir en la estructura misma de la S. A. para hacer de ésta una estrategia de distribución del capital productivo entre el pueblo.

En quinto lugar, el programa educacional del NL, al elevar a 9 años el mínimo de educación formal obligatorio y gratuito en el territorio nacional, toca un punto clave para la dignidad del pueblo porque los dos o tres años de educación que tienen hoy en día la gran mayoría de los colombianos no-analfabetos están lejos de ofrecer los elementos formales necesarios para actuar en libertad. Esta decisión tiene consecuencias económicas, y sociales complejas que exigen un de-

tenido examen. Se retira de la fuerza de trabajo un contingente de un millón y medio de personas —los niños menores de 16 años de familias pobres— y tal medida no puede implantarse sin subsidiar antes directamente a las familias. Al elevar el grado de educación de todos, se promueve indudablemente una mayor igualdad, pero este efecto redistributivo de la educación puede ser contrarrestado por otros mecanismos propios del capitalismo dependiente como realmente ha venido ocurriendo en Colombia. En consecuencia, el Programa debe hacerse muy vinculado a otras políticas sobre el mercado de trabajo y teniendo en cuenta el énfasis en la calidad de la educación y no solo en su cantidad.

Sorprende positivamente en el NL la serenidad de largo plazo con que se enfrenta a los diversos problemas. El NL tiene una perspectiva de soluciones para finales de siglo que se entiende por la juventud de sus dirigentes y probablemente de su electorado. Capitalizando sobre un espacio de tiempo con el que no cuentan ya los otros candidatos, habla de llegar a los noventa, década de la bonanza del carbón, con una economía compleja y fuerte en la producción de manufacturas; de diversificar los cultivos en el área cafetera; de impulsar la informática; de un plan de educación que se convierta finalmente para inmediaciones del año dos mil; de proyectos de empresa estatal de mucho tiempo como la industria de productos básicos. Mientras los líderes de los otros grupos tienen que seguir modestamente el viejo consejo de Keynes de no planear a largo plazo porque todos estaremos muertos, Luis Carlos Galán puede darse el lujo de traspasar con sus ideas y su gente el umbral de otro siglo. Y este lujo tiene un significado vital en un país donde más del sesenta por ciento de las mujeres y los hombres son menores de treinta y tres años.

B. COMENTARIOS ESPECIFICOS

1. La presencia del pueblo. El NL da una gran importancia a la participación popular a todos los niveles. Esto, justamente, libera al Programa de la sospecha de populismo. No

es simplemente el pueblo; es "el pueblo organizado" el que cuenta, con canales específicos de participación y tareas como el control de la administración pública, del plan de desarrollo, de las municipalidades, del problema indígena, del comercio exterior. El programa señala inclusive a las organizaciones que pueden incidir más en la movilización nacional, como es el caso del magisterio, al que invita a tomar su responsabilidad peculiar, a tiempo que pide al sindicalismo que sus luchas no se limiten a las reivindicaciones salariales sino que se extiendan a los problemas nacionales, a la moralización pública y la supresión de parasitismos y privilegios. Esta característica del Programa del NL es una garantía de inspiración democrática y una base contra la manipulación de la voluntad de las gentes puesto que el pueblo organizado en sus asociaciones puede constituirse en crítico del mismo NL. Este, por su parte, considera sana esa crítica al abogar por una participación activa y pública de la oposición.

La presencia del pueblo organizado, que controla la política y el desarrollo económico, coincide mucho con el pensamiento cristiano expresado por el episcopado latinoamericano en Medellín y Puebla y con la apología de la organización de los trabajadores para que participen en la lucha por el bien común, no solo frente al empresario privado sino también frente al Estado, hecha por Juan Pablo II en su última Encíclica.

2. La liberación nacional. Uno de los elementos más llamativos del NL es su argumentación nacionalista que articula apretadamente los procesos internos del país con su política exterior. Formula la tesis de que así como el desarrollo interno ha servido los intereses de las minorías ricas, el comercio exterior de Colombia ha servido los intereses de las elites dueñas del capital, convirtiéndose en factor de redistribución del ingreso en favor de su clase. Y, de la misma forma que el pueblo desconoce sus raíces culturales, históricas y morales, el imperialismo cultural nos domina a través de los medios de comunicación de masas y del herodianismo de las clases dirigentes. El NL se propone trabajar por identificar y

dinamizar los fundamentos de todo lo que nos une como nación y, dado que las clases dirigentes no han sabido defender nuestra soberanía nacional, entrega la bandera del nacionalismo al pueblo organizado para que controle la independencia cultural y económica del país. En este planteamiento hay un principio de base muy importante: la convicción de que la independencia nacional es un problema no resuelto en Colombia; problema clave para la reconstrucción política y socioeconómica del país, que pasan por alto el PL y el PNPC; por lo mismo el Programa del NL es un programa de liberación nacional. Y por eso se entiende muy bien la trascendencia que da el NL a la defensa de los Carbones del Cerrejón en un debate que tiene repercusiones internacionales para los intereses de todos los pueblos que luchan por su dignidad y autonomía. Es evidente, por otra parte, que esta lucha por la liberación nacional perjudica intereses gigantescos en Colombia y en el extranjero, y requerirá, de contrapartida, un inmenso apoyo popular para poder hacerse realidad en el país.

3. El Nuevo Liberalismo y la Social Democracia. Hay que subrayar que el Programa del NL es el único programa Social Demócrata que se presenta al electorado colombiano en los presente comicios. Al analizar el Programa Liberal mostrábamos que, contrariamente a lo que dice el Dr. López, ese Programa no es socialdemócrata. El NL, en contraste, no ha hablado de afiliarse a la Social Democracia Internacional, no obstante sus lineamientos social demócratas son clarísimos: por una parte, no es un programa que pretenda eliminar las relaciones capitalistas de producción, pero sí establece los mecanismos para asegurar la mayor participación posible del Estado y del pueblo dentro de esa producción capitalista; el Estado dirige la economía: se establece la empresa estatal, ubicada en los sectores más dinámicos; el Estado controla las áreas sociales más importantes. Por otra parte, se promueve la participación de la población en el capital y la administración de las empresas; se interviene el mercado de tierra urbana y se reparte la tierra agrícola en una Reforma Agraria; se crean mecanismos para el control popular de la economía y de la política y, finalmente, se levanta la bandera de la inde-

pendencia nacional que es también una bandera de la Social Democracia para los países del Tercer Mundo.

Un programa social demócrata es susceptible de todas las críticas y merece todos los comentarios favorables que se hacen a la S. D. Basta decir que en él caben muchas cosas, modelos predominantemente capitalistas como el de Alemania Occidental y modelos predominantemente socialistas como el de Francia de Mitterrand. Seguramente todo dependerá de las fuerzas que terminen por imponerse dentro de las diversas clases sociales que engrosan en NL. Cabe señalar que el ideario social demócrata tiende a radicalizarse cuando entra en contacto con los problemas de miseria del Tercer Mundo y que, lo que en los países ricos es un esquema de mecanismos operativos de redistribución del ingreso, se convierte en teoría y acción política de liberación nacional y lucha contra la injusticia en los países subdesarrollados. De ocurrir esto en Colombia, el NL estaría ofreciendo una salida para avanzar hacia niveles ulteriores de democracia, independencia y justicia.

C. COMPROMISOS DEL PROGRAMA DEL NUEVO LIBERALISMO CON LAS CLASES POPULARES

En caso de salir elegido Luis Carlos Galán, las clases obreras y populares deben tener presentes los siguientes compromisos, a los que se obligó el candidato como representante del NL, para exigirle su cumplimiento:

1. Apoyo a la organización sindical, incluidos los sindicatos de trabajadores oficiales y empleados públicos. Defensa de los derechos de huelga y libre asociación.

2. Apoyo a la organización popular y lucha contra el clientelismo. Creación de canales institucionales para que el pueblo pueda ejercer control sobre el Plan de Desarrollo, el comercio exterior, los municipios.

3. Nacionalización de las áreas urbanas necesarias para la construcción de vivienda popular y "bancos de tierras" que provean lotes para vivienda a los necesitados.

4. Reforma agraria real, complementada con ayudas técnicas y crédito.

5. Levantamiento del Estado de Sitio, y amnistía basada en diálogo directo del Ejecutivo con los alzados en armas.

6. Derecho a la oposición política, cualquiera que esta sea, de movilización y manifestación; y derecho a la información y expresión por la radio y la TV.

7. Defensa de la soberanía nacional y de los Recursos Naturales no renovables frente a los imperialismos y las empresas multinacionales.

8. Nueve años de educación gratuita y obligatoria para todos los colombianos.

9. Lucha contra el monopolio y distribución de la propiedad de las empresas por la democratización de la Sociedad Anónima.

4. El Programa de la Unidad Democrática

Candidato: Gerardo Molina

El doctor Gerardo Molina, candidato de la Unidad Democrática (UD) expresó públicamente un conjunto de ideas entre el 29 de noviembre de 1981, día de la aceptación de su candidatura, y el final de la campaña para los cuerpos colegiados en marzo de 1982. De estos discursos, por no existir una plataforma de la UD, hemos extractado el compendio que aquí presentamos.

I. COMPENDIO

A. LOS PRINCIPIOS DE LA UNIDAD DEMOCRATICA

1. El Humanismo. La UD presenta una filosofía que coloca al hombre como centro del universo y objetivo de las preocupaciones del Estado. Considera que “en Colombia la línea divisoria está entre los que dan la supremacía a las cosas o a la propiedad y el dinero, y los que le confieren la supremacía al ser humano”. De este humanismo se sigue que el Estado debe asegurar a todos y cada uno la superación de la miseria, la libertad, el derecho al trabajo, la educación, la salud

y la independencia externa, para que “el hombre colombiano pueda adquirir esa dimensión soberbia de hombre”

2. El Socialismo. La UD sostiene que el capitalismo es incapaz de resolver la crisis del subdesarrollo y, en general, la crisis actual de la sociedad industrial. En palabras del Dr. Molina: “los colegas de las candidaturas consideran que se pueden hacer innovaciones, reformas, dentro del sistema actual. Yo no lo considero posible; éste sistema ya está agotado y no le ofrece a las grandes mayorías nacionales posibilidades de liberación” (El Tiempo, 20, 12, 1981). La UD presenta como alternativa un socialismo autóctono, dependiente solamente de nuestra tradición, descentralizado y flexible. Un socialismo democrático, que “socialice sin estatizar”, con empresas autogestionadas y cooperativas y con empresas estatales en las áreas estratégicas de desarrollo económico y de servicios sociales. Un socialismo que garantice la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y mantenga un sector en que queda vigente la propiedad privada sobre los medios de producción; todo dentro de la planificación global de la economía. Un socialismo de inspiración marxista pero sin dogmatismos, que se aparta del comunismo —si bien el Partido Comunista es parte de la UD— y “de las ataduras a toda doctrina, por ilustre que sea”; tolerante, finalmente, de las diversas opiniones políticas.

3. La independencia nacional. Frente a la actitud belicista del presidente Reagan, la UD propone independizarse del juego norteamericano que quiere enfrentar a las naciones latinoamericanas para dominarlas y pone a nuestros países en el dilema de abandonar el desarrollo para concentrarse en el armamentismo. “La verdadera defensa de un país no está en las armas que posea, está en sus hombres”; el todo está en que estos hombres posean una vida digna de seres humanos: “un pueblo próspero, desarrollado, sí siente la patria. . . cosa que no le ocurre a quien carece de todo lo indispensable”.

B. EL ESTADO

1. Un Estado purificado de la corrupción. Frente a la “disolución de la clase dirigente que se corrompió en sus instituciones”, se propone un Estado purificado del clientelismo, de las mafias, de la influencia del gran capital y de una casta política separada de los intereses de la nación que mantiene cautivos los votos por la ignorancia de las gentes. Se rechaza la reelección: arma de las clases dirigentes para perpetuarse en el poder y forma de corrupción mediante la cual cada presidente deja armada la maquinaria que lo vuelva a montar. Se propone la carrera administrativa y se insiste en que la corrupción está ligada al tipo de sistema vigente. La UD no está de acuerdo con la tesis de que “el Estado de por sí, por ser Estado, es mal administrador” y sostiene que “el Estado es mal administrador dentro de determinado sistema cuando no hay voluntad de captar el interés de las grandes mayorías; pero en un Estado constituido en función del interés de las grandes mayorías, sometido a planes de desarrollo, con una carrera administrativa bien estructurada, ese Estado sería un buen administrador”.

2. Un Estado antirrepresivo, que mediante la abolición del Estatuto de Seguridad y el Estado de Sitio defienda la libertad de oposición y de protesta y los derechos del individuo, asegurando la realización plena de las libertades: “libertad para la seguridad, libertad para el ejercicio de los derechos primordiales, de manifestación, de queja, de asociación y de expresión. Libertad echando por tierra los Estatutos de Seguridad que ante todo son seguridad de los sectores ricos”. El Programa de la UD elimina el control militar sobre el mismo Estado con una reforma de la institución militar: esta es necesaria en un país para defender las fronteras, pero su misión se ha desfigurado en Colombia con “la Seguridad Nacional”, teoría según la cual, hay colombianos buenos (los que están con el gobierno) y malos (los que se le oponen) y a los que el ejército considera enemigos de guerra. En consecuencia, las fuerzas Armadas han venido a ser una institución que interviene en las luchas políticas. La UD manifiesta su propó-

sito de trabajar por “un ejército reintegrado a sus tareas fundamentales, apolítico, garantía para todos los ciudadanos y que no los divida en ciudadanos de primera y de segunda clase”. La UD considerará además que las Fuerzas Armadas en Colombia no son monolíticas y que hay importantes militares que entienden y comparten la tesis de la necesidad de cambios sociales profundos.

3. Un Estado solidario con los pueblos que buscan caminos de libertad. Que siga el mensaje de la Francia de Mitterrand, solidario de Grecia socialista, del proceso de liberación de Nicaragua, del pueblo rebelde de El Salvador; que vigile políticamente el avance armamentista de los Estados Unidos y de los gobiernos demócratacristianos de Venezuela y el Caribe. Más específicamente, la UD propone la creación de un eje Colombia-México, abierto a otros países que quieran sumarse, cuyo objetivo sea trabajar por los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos.

C. EL PROGRAMA SOCIAL DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA

1. Suprimir la ignorancia. La prioridad social es “la liberación de la cadena de la ignorancia”. La UD luchará primero contra el analfabetismo para eliminarlo en dos años, en una campaña veloz, semejante a la que se hizo en Nicaragua con los estudiantes de la Universidad y secundaria y con material didáctico y publicaciones educativas estatales. Se nacionalizará la escuela primaria constituyéndose una escuela única, gratuita, obligatoria y laica. Esto para acabar con las diferencias de clases que se promueven desde la niñez, para garantizar a todos el acceso y, finalmente, para asegurar la libertad religiosa mediante la enseñanza de los principios de todas las religiones. La UD ofrece educación secundaria nacional y gratuita, a tiempo que garantiza subsidios a las familias que envíen a sus hijos a la secundaria para apoyar el ingreso familiar. Al mismo tiempo piensa establecer el mínimo de 9 años gratuitos y obligatorios, en la ciudad y el cam-

po, en que además de la formación teórica se dé capacitación para un oficio diferente del simplemente manual. La política de educación superior promoverá la universidad pública mediante la ampliación máxima de cupos en las profesiones que requiere el país y el desarrollo de la universidad a distancia que “vaya donde quiera que esté el hombre trabajando”. Gerardo Molina es particularmente enfático en la defensa de la educación pública: “no vengan a desfigurar la verdad de las cosas, a decir que la subversión se anida en los colegios y universidades, es una manera de verlar, de oscurecer la verdad: que es la injusticia social la que alimenta la protesta”. La UD da además importancia a los estudios en el extranjero y buscará la dinamización de Icetex.

2. Lucha contra la pobreza. Propone la UD utilizar en primer lugar contra la miseria los recursos que se han venido usando en armamentismo y orden público; controlar los precios de los artículos de primera necesidad y las tarifas de servicios públicos, y ofrecer gratuitamente la alimentación y los útiles de estudio en las escuelas. Se plantea, por otra parte, desarrollar una reforma urbana en la que se municipalizarán los solares que rodean los centros urbanos, para evitar la especulación con la tierra, y garantizar que las familias no tengan que gastar en vivienda más del diez por ciento de sus ingresos. En la misma línea se propone nacionalizar la medicina, socializando no sólo la profesión médica sino la odontología, la enfermería y todas las ramas afines con la salud”.

3. El apoyo a las luchas democráticas. La UD propiciará la expansión del sindicalismo, la defensa del movimiento campesino, la garantía a los obreros de participación en la gestión de la empresa; el rechazo al salario integral, inaceptable en un país que no puede ofrecer al trabajador seguros de desempleo; la extensión de la seguridad social a áreas distintas de las del trabajo asalariado y a los hombres y mujeres de más de sesenta años; el apoyo a la producción del pequeño campesino y una auténtica reforma agraria.

D. EL PROGRAMA ECONOMICO DE LA UNIDAD DEMOCRATICA

1. Sectorización de la economía. La UD se propone dividir la economía en tres sectores diferenciados por el sistema de propiedad sobre los bienes de capital:

— El sector estatal, que debe ser el más fuerte y dinámico, manejado según un plan de carácter imperativo; que cobije las industrias más importantes para el desarrollo y las empresas claves para el bienestar social; que sea motor del crecimiento y de la creación de empleo. La UD, además de tener bajo el control del Estado las empresas que hoy tiene, nacionalizará las empresas químico-farmacéuticas, financieras y bancarias, todas las extractivas, la petroquímica y la siderúrgica; la de materiales de construcción y producción de alimentos y otras de interés público. Este sector se encargará además del comercio exterior, controlará la afluencia de capital extranjero y garantizará la defensa de los intereses nacionales en extracciones como carbón, petróleo y níquel. El sector Estatal, finalmente nacionalizará los grandes monopolios, no comprendidos en las industrias enumeradas.

— El sector social, formado por un campo considerable de empresas cooperativas y autogestionadas y por asociaciones que se involucrarían en la producción de bienes y servicios.

— El sector privado, conformado por la pequeña y mediana producción, por industrias como la textil y otras, por el comercio, los espectáculos y una considerable proporción del transporte. Este sector funcionará en el mercado, dentro de la planeación global.

2. Impulsar la producción mediante una política de crédito de fomento con bajas de interés para el capital de trabajo y para las inversiones agropecuarias, siempre y cuando los empresarios acepten restricciones en el alza de precios de productos finales y contribuyan a generar empleo. Por otra

parte, la UD ve la necesidad de elevar, simultáneamente, la capacidad de compra de las clases populares para ampliar el mercado.

3. Desarrollo agropecuario. Lo más importante para la UD es efectuar la reforma agraria "cuya ausencia ha traído el freno al progreso del sector". La UD ve en la reforma agraria la clave del aumento en la producción y la garantía de la independencia económica, pues se garantizaría la autonomía en alimentos y en materias primas. Por reforma agraria se entiende la eliminación de las grandes propiedades y la distribución de las tierras en extensiones de tamaño óptimo, para el campesino de manera que realmente "la tierra sea del que la trabaja"; así mismo la unión de los minifundios en grupos explotados con maquinaria estatal; y una política general de crédito, investigación, irrigación, drenajes, etc. Pretende además la UD denotar al campesino de agrónomos y veterinarios y garantizarle precios estables para sus productos.

4. Reforma tributaria, que elimine el fraude en la evasión y eleve los impuestos a los altos ingresos y a los grandes capitales.

E. LA POSICION DE LA UNIDAD DEMOCRATICA FRENTE AL PROBLEMA DE LA PAZ

Considera el profesor Molina que es "la miseria extrema la que da la razón de ser a la insurgencia popular" y que esa insurgencia tiene por tanto sus raíces en el interior del país; insiste en que "mientras exista la desigualdad ultrajante entre ricos y pobres la paz no será posible" y por eso identifica las medidas contra la miseria con las medidas a favor de la paz: aumentar los maestros, los hospitales, las tierras para cultivar, el crédito, las semillas; retirar el ejército de las zonas de zozobra y asegurar una vida tranquila al campesino.

Sostiene además el doctor Molina que toda solución militar es imposible, pues en la actual correlación de fuerzas

ni el ejército derrotará a la guerrilla ni ésta a aquel, y se está frente a una guerra que se prolongará indefinidamente; pide una negociación honrosa con la guerrilla, que empiece por la abolición del Estatuto de Seguridad y de la legislación liberticida, y que ofrezca una amnistía general para los beligerantes y presos políticos.

Advierte el profesor que ninguna de las fuerzas que proclaman su candidatura es violenta. Respecto a la organización guerrillera expresa: "no la respaldo pero la comprendo. Ella trabaja con otros medios, por los mismos ideales de cambio social de quienes profesamos la civilidad del sistema democrático. En ella se cree que la actitud radical y violenta es más rápida y eficaz que la que seguimos los defensores de la vía constitucional". Así mismo juzga que si la gente de los grupos alzados en armas se integra a la vida civil, se beneficiaría la actividad política de la izquierda con el prestigio de "una fuerza de oposición grande y cimentada en el pueblo" (Arco, Febrero 1982).

Pero además el candidato de la UD ve el problema de la paz en una perspectiva internacional: el armamentismo del presidente Reagan, armamentismo mesiánico contra el comunismo que amenaza con dividir a los países latinos y con llevarnos a todos a una guerra de proporciones mundiales; por un imperativo de trascendencia planetaria, hay que oponerse a la política norteamericana de guerra.

II. COMENTARIOS AL PROGRAMA DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA

A. COMENTARIOS GENERALES

En primer lugar hay que resaltar que la candidatura de la Unidad Democrática presenta públicamente, en boca de un hombre de las cualidades morales y cívicas de Molina, un planteamiento de izquierda serio y sereno. Desafortunadamente la falta de una plataforma de la UD no nos ha permi-

tido elaborar más el compendio de sus ideas. Los discursos del profesor Molina no tendrían la claridad y coherencia que poseen, sin la presencia implícita de la visión de la realidad que parcialmente se entrega en sus intervenciones públicas. Pero cabe también decir, por el estilo peculiar de Molina, que la izquierda no es sólo una manera de pensar sino también una manera de sentir los problemas del país.

En segundo lugar, el de la UD es el único candidato que ofrece una crítica abierta a la Institución Militar. Es indiscutible que esta crítica es indispensable en Colombia y que hace falta no poco valor para empeñarse en ella. Molina no es antimilitarista; considera que Colombia necesita de un ejército bien formado dedicado a la defensa de sus fronteras. Juzga que el ejército no es monolítico y que hay en él hombres que entienden la situación de miseria del pueblo; pero ve en las Fuerzas Armadas una institución inspirada en la ideología de la Seguridad Nacional que divide a los colombianos entre buenos —los defensores del sistema— y malos —la oposición— y que actúa directamente contra los “malos”; de manera que el ejército que debería ser apolítico, se convierte en aparato de acción política que se enfrenta a grandes sectores del pueblo colombiano. No creemos que el Dr. Molina exagere; habría quizás que entrar más en detalle en el análisis de nuestras Fuerzas Armadas, pero esa es la visión que de ellas tiene multitud de colombianos honestos que buscan un cambio de estructuras en el país y esa visión no se ha construido gratuitamente.

En tercer lugar, la UD da prioridad absoluta al problema de la ignorancia de las gentes, prioridad que es consecuente con el sentido humanista del Programa. Frente a los otros candidatos que ponen primero los alimentos o la vivienda, indiscutiblemente importantes, la UD prioriza la educación de los colombianos, de todos. Este es el tema que el profesor Molina ha elaborado más: considera todos los niveles de educación, los subsidios a las familias que dejan de percibir el ingreso de los niños que han de incorporarse a la secundaria obligatoria; los útiles y alimentación gratuitos en las escuelas;

la eliminación de la discriminación entre clases sociales en los estudios, etc. Desde el punto de vista económico, hay que decir que un programa así es la mejor inversión posible, a largo plazo, para asegurar el crecimiento económico mediante la acumulación de capital humano, capacidad decisoria y adiestramiento técnico y, si esta educación lleva además una metodología apropiada, es el sistema más apto para lograr la igualdad entre los colombianos.

B. COMENTARIOS ESPECIFICOS

1. El humanismo. Es de señalar el humanismo del programa de la UD. El profesor Molina al colocar al hombre como objetivo de la acción del Estado y al afirmar textualmente la "prioridad del hombre sobre las cosas", parecería repetir frases idénticas a las de Juan Pablo II. No cabe duda de que no se puede acusar a Molina de la simplificación que hace del socialismo una teoría en la que el individuo se diluye en la sociedad. Al contrario, probablemente ninguno de los candidatos ha elaborado con la fuerza y la profundidad de Molina el concepto de la dignidad o —como él dice— de "la dimensión soberbia del hombre"; y difícilmente se podría encontrar en los otros aspirantes la forma tajante y diáfana con que el candidato de la UD subraya todos los lugares en los que el hombre colombiano es desposeído de sus derechos humanos por el sistema. El reclama la plenitud de libertades, y precisa: "libertad para la seguridad, para el ejercicio de los derechos primordiales, de manifestación, de queja, de asociación, de expresión. . .".

Presenta la unidad inmediata entre la plenitud humana de los hombres de un pueblo y el sentido patriótico y nacionalista de los mismos: sólo los hombres liberados de la miseria, poseedores de su propia dignidad "sienten la patria". . . y eso no es posible cuando "carecen de todo lo indispensable". De este humanismo se sigue su lucha contra la pobreza y su apoyo a las reivindicaciones democráticas; sus planteamientos radicales sobre educación, su posición sin compromisos ante

el problema de la paz e, incluso, su distancia de todo dogmatismo que pueda disminuir la grandeza del hombre, sea este dogmatismo político, filosófico o religioso.

2. La paz. La Unidad Democrática logra a través de Molina una ubicación peculiar del problema de la violencia. El origen de la destrucción de la paz no está en los educadores del sector oficial; ni en las llamadas ideas foráneas, ni en la envidia de las gentes; está simple y primerísimamente en la miseria y falta de dignidad de millones de mujeres y de hombres y, en segundo lugar, en la política de guerra de los Estados Unidos. Es el dolor del pueblo el que presta razones, fuerza y solidaridad a la insurgencia. Y es la ingerencia norteamericana, que penetra las instituciones de los países de América Latina llamando a la guerra contra el comunismo, la que presta alas a la violencia oficial contra el pueblo inconforme.

El profesor Molina toca puntos cruciales: son las desigualdades mostruosas la primera causa de las tensiones insostenibles; y es el armamentismo americano el que arruina la paz con una fuerza de proporciones apocalípticas. El presupuesto militar del plan Reagan, de 1.6 trillones de dólares, producirá armas para destruir decenas de veces a toda la población del planeta con una economía de guerra sensiblemente superior a la que tuvieron los USA durante la lucha de Vietnam —crecimiento anual del 16^o/o en los gastos militares contra 14^o/o durante el conflicto devastador del sudeste asiático— (Times, 15, 3, 1982), y ha encontrado, en el Caribe un lugar de legitimación para sus arsenales y un argumento para levantar apoyo político en el país del Norte.

Pensamos que Molina señala los dos núcleos fundamentales de la violencia actual en Colombia. Pero no pueden perderse de vista otros elementos importantes: de una parte, el impulso que presta a la destrucción de la paz la descomposición moral de las instituciones; tal como lo ha señalado la Conferencia Episcopal Colombiana en un documento que el mismo Molina califica de “muy importante. . . porque de-

nunció fuertemente la corrupción imperante en el país. . . porque habla del respeto a los derechos humanos y por su posición correcta en torno a la necesidad de combatir la violencia” (El Tiempo, 20, 12, 1981). Tampoco pueden perderse de vista, los muchos elementos que han de ser clarificados de las intenciones de la Unión Soviética sobre la América Latina. El comunismo ha apoyado las luchas de liberación de nuestros pueblos en formas muy diversas, pero ese apoyo, indudablemente, no es gratuito; está por aclararse. Afganistán y Polonia, para no ir atrás hasta Checoslovaquia y Hungría, son realidades brutales de opresión así haya que leerlas abriéndose paso entre las tergiversaciones groseras de la prensa y de la T.V. de los países “libres” de Occidente. Los ideales de liberación de las juventudes y de obreros y campesinos de los pueblos oprimidos, ¿no son, acaso, manipulados cotidianamente por la superpotencia soviética en su lucha con los Estados Unidos por la hegemonía mundial?

3. El socialismo democrático. El socialismo de la UD, como se presentó más arriba, es un socialismo autóctono, inspirado en la tradición colombiana, de profunda participación popular y de tolerancia a todas las corrientes políticas. Un análisis de las ideas socialistas de Molina en la campaña, muestra grandes similitudes con los planteamientos de François Mitterrand en Francia y con los de Tony Benn, el líder socialista del partido laborista británico.

El profesor Molina tiene en común con Mitterrand muchas cosas como el humanismo, la actitud frente al Partido Comunista “que —en palabras del líder francés— se enraiza como el Partido Socialista en la clase obrera y desde allí se dirige a todos los estratos explotados de la sociedad” y frente al cual Mitterrand tiene como política “aquel equilibrio difícil de mantener entre la vigilancia que nada permite y la confianza que lo permite todo” (Manceron, 1981, p. 24); la posición de los dos es similar frente a las nacionalizaciones: “los monopolios, los bancos, las empresas gigantes son nuestros nuevos señores. Quitémosle la propiedad, de la que disfrutaban unas pocas decenas de individuos, y les quitaremos

el poder. Poder que ellos ejercen sobre el Estado por presiones y seducciones múltiples, sobre el mercado. . . , sobre las conciencias por la compra de los grandes medios de información” (Ibíd., p. 100). La misma coincidencia se encuentra en la importancia que dan a la educación. Para Molina como para Mitterrand, “la primera tarea política es de orden pedagógico. Tarea difícil y lenta: la toma de conciencia por las masas de sus propios intereses no se conseguirá en un día. Sin embargo es preferible que la izquierda pierda el poder por respetar la voluntad popular a que lo guarde contra el pueblo” (Ibíd., p. 76). Finalmente, en ambos aparece la inquietud, de unificar el socialismo científico, el de la lucha de clases y del poder del Estado, el de la economía centralmente planificada y de las nacionalizaciones; con el socialismo asociativo “de Fourier y de Proudhon, corregido por los Padres de la Iglesia, que tiene del hombre y del trabajo una idea más moral que económica y desconfía de las instituciones porque pueden ahogar la iniciativa del individuo” (Ibíd., p. 70).

Por otra parte, en sus críticas al sistema económico capitalista y en sus juicios sobre la crisis mundial y la alternativa socialdemócrata, Molina coincide ampliamente con el “Argumento por el Socialismo” del líder laborista británico (Benn, 1979): “La Social Democracia —escribe Benn— ya no tiene más seguidores. Fue ésta la filosofía que dominó los últimos treinta años en Europa, con la idea de que con un toque de manejo central, con la propiedad Estatal limitada a la industria básica y, con alzas del gasto público social iban a mantenerse el crecimiento económico y el pleno empleo.

Por todas partes se cortan los gastos sociales del Estado y crece el desempleo ante la crisis mundial. . . “Se presentan entonces como solución el Monetarismo, o regreso a un capitalismo sangriento de Laissez-faire, el cooperativismo que significa la imposición vertical de la disciplina de arriba abajo, para sostener el actual sistema con todas sus desigualdades e injusticias; y el Socialismo Democrático que combina la inversión pública directa en la industria y la expansión del

gasto público con la autogestión obrera y la libertad personal. . . y que se presenta como única solución” (Ibíd., p. 139 y sig.).

Desde el seno de una izquierda que no acaba de encontrar caminos, Molina tiene el mérito de mostrar un sendero de socialismo democrático que profundizan hoy en día líderes respetados y seguidos del mundo. Hay que decir, sin embargo, que echamos de menos en el planteamiento de la UD la presencia explícita de la reflexión liberadora cristiana. El profesor Molina ha pasado por alto en sus exposiciones la fuerza de la inspiración arraigada en la fe popular que ha demostrado su eficacia en las luchas de liberación latinoamericanas, luchas de un pueblo creyente que descubre un nuevo rostro de su Dios en la llamada a combatir por la justicia, la dignidad y la democracia.

C. COMPROMISOS DEL PROGRAMA DE LA UNIDAD DEMOCRATICA CON LAS CLASES POPULARES

En caso de salir elegido Gerardo Molina, las clases obreras y populares deben tener presente el siguiente compromiso, al que se obligó el candidato de la UD, para exigirle su cumplimiento:

— Acabar con el Capitalismo en Colombia e implantar el Socialismo Democrático.

— Nos abstenemos de hacer una lista de medidas sociales ofrecidas por la UD. Simplemente la izquierda se ha comprometido a cambiar el sistema. En la eventualidad de un triunfo del candidato de la UD ese es su compromiso con el pueblo.

CONCLUSION

El objetivo fundamental de este ensayo ha sido presentar elementos de juicio sobre los programas de los cuatro candidatos. Al terminar el recorrido de sus páginas, el lector estará seguramente interesado en un resumen. Para evitar repeticiones, los remitimos a los comentarios hechos sobre cada plataforma y a los compromisos de los candidatos con el pueblo que aparecen al final de los estudios de cada uno de los programas.

Quisiéramos insistir en la parcialidad inevitable de nuestro punto de vista y la importancia de que estas apreciaciones sean tomadas con un sentido crítico.

Quien da un voto por un candidato determinado, debe tener claridad sobre la jerarquía que el programa da a los diversos elementos, sobre los intereses profundos que promueve, y sobre los sectores de la sociedad que van a ser beneficiados o perjudicados durante su mandato.

Ojalá no pueda verse en estas páginas más parcialidad que la que nace de nuestra preocupación porque los pobres y las clases populares no tengan que seguir siendo los perdedores eternos en el modelo colombiano.

BIBLIOGRAFIA

Benn Tony, *Arguments for Socialism*, Penguin Books, N.Y. 1979.

Betancur Belisario, *Cambio, cambio, cambio*, Tercer Mundo, Bogotá, 1981.

Friedman Milton, *Free to Choose*, Penguin Books, N.Y. 1980.

Galán Luis C., *Los carbones del Cerrejón*, Oveja Negra, Bogotá, 1982.

López Alfonso, *Liberalismo Años Ochenta*, Litiformas de Col., Bogotá, 1981.

Manceron Cl., y Pingaud B., *François Mitterrand*, Flammarion, París, 1981.